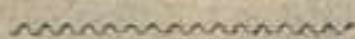
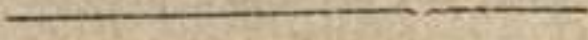


Sumario del Número 420

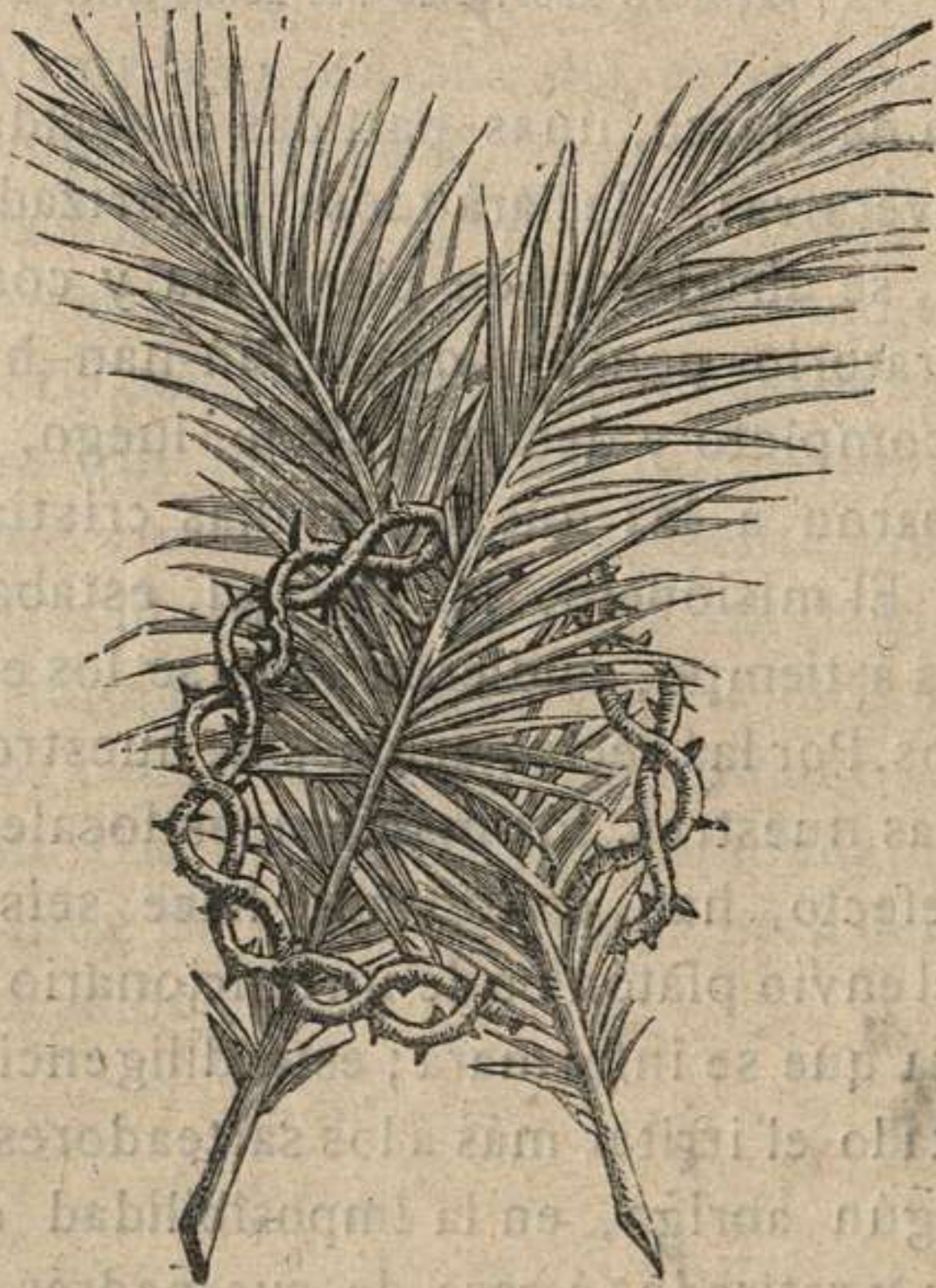


ASESINATO DE M. BERTHOLET Y PRUEBAS DE LOS CRISTIANOS DEL KUANG-SI	323
CHAN-SI MERIDIONAL. — <i>Carta del R. P. Slykerman.</i> — Con- movedora historia de un anciano y su familia. — Valor de una jóven cristiana. — El dedo de Dios.	330
CONGO BELGA. — <i>Carta de M. Grison.</i> — Comienzos de la Misión de Stanley Falls	339
KABILIA. — <i>Carta del R. P. Justrobe.</i> — Ocupaciones del misionero. — Conversión de un bandido. — Las pruebas de Keltsouma	345
COSTA DE BENIN. — <i>Carta del R. P. Klaus.</i> — La Misión de Ibadan. — Curiosos detalles.	350
OCEANIA. — <i>Carta del R. P. Eich.</i> — La Misión de la Isla de Pascuas	367
CRÓNICA DE LA OBRA.	385
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	392
NECROLOGÍA	399
SALIDAS DE MISIONEROS.	400





Monseñor Reginal Toro, obispo de Córdoba (Rep. argentina.)
(Véase pag. 387.)



EL ASESINATO DE M. BERTHOLET

y las pruebas de los Cristianos del Kuang si.

En nuestra entrega de Julio, hemos publicado el telegrama que anunciaba el asesinato de M. Bertholet. Los detalles de la muerte del misionero, los acontecimientos que la acarrearón y siguieron, las indemnizaciones obtenidas de la China por el gobierno francés, todo eso ha sido el asunto de una carta extensa é interesante de Mons. Chouzy, prefecto apostólico del Kiang-si. Aunque tan conmovedor relato ha sido publicado ya por nuestro Boletín semanal, *las Misiones Católicas* y reproducido por la prensa de todos los países, nos creemos en el deber de hacer figurar en gran parte, esas páginas en los *Anales*, que son el libro de oro del apostolado.

CARTA DE MONSEÑOR CHOUZY

PREFECTO APOSTÓLICO DEL KUANG-SI

...El 22 de Marzo, unas partidas conocidas por sus ideas subversivas, declarándose autorizadas por el mandarín, se dirigieron en pleno día y con armas, á nuestro oratorio- pensiónado de Pin-nan-hien robándolo por completo y destruyéndolo; luego, del mismo modo robaron á las nueve familias cristianas de la vecindad. El misionero, M. Heraud, estaba ausente, advertidos á tiempo, pudieron fugarse los estudiantes y cristianos. Por las reclamaciones de nuestro excelente cónsul y las nuestras, los mandarines locales, prefecto y sub-prefecto, han contestado hace seis semanas, solo con el envío platónico de un funcionario sin importancia para que se informara; esta diligencia ha dado por resultado el irritar más á los salteadores.

Sin ningún abrigo, en la imposibilidad de cultivar sus tierras y retirados á casa de sus padres, los neófitos, para poner sus vidas en salvo, han tenido que refugiarse en una sub-prefectura vecina, en casa de nuestro compañero, á cuyo cargo están y estarán hasta el arreglo del pleito. Para su presupuesto será una carga bien pesada y la soportará con trabajo si la caridad de las buenas almas de Francia no le vienen en ayuda. Hay más de 60 personas que mantener, y quien sabe hasta cuando...



La lentitud de la represión considerada como prenda de impunidad, anima á la malevolencia. Pronto M. Heraud se vé atacado también en su residencia de Ou-siuen-hien. Vino aquí para asistir al retiro anual.

Con el pretexto de que aquel se había escapado ante la borrasca, una partida de malhechores amotinados por dos ó tres bachilleres militares, en pleno día y con la lanza en ristre, el día 14 de Abril se puso á destruir una calzada del establecimiento de nuestro compañero y el 16, fueron á robar los doce búfalos de la hacienda de la Misión, prometiendo que en breve correrían la misma suerte las mujeres y las niñas y habria saqueo completo. Ya no se esconden, porque creen que no tienen nada que temer. El sub-prefecto, interviniendo afortunadamente antes de la ejecución de las últimas amenazas, ha mandado devolver once de los animales y entregar alguna indemnización por los daños causados, pero, como ningún castigo ha sido impuesto á la doble fechoría cometida con tanta audacia, es muy de temer que comiencen de nuevo á la primera ocasión.



Sea lo que fuere, las anteriores violencias eran solo juegos de niño en comparación con la escena de salvajismo que tengo que contaros. No es solo el botín lo que quieren; es sangre.

El 25 de Marzo, M. Bertholet habia salido de su estación de Siu-Jen-Hien, para visitar sus nuevas cristiandades de las sub-prefecturas de Ly-Pu-Hien y Yun-Ngan-Tcheu (Yó uong-An).

Como iba á nuevos paises, tuvo la precaución de avisar á los pretorios respectivos y les pidió una pequeña escolta. El viaje se efectuó sin ningún incidente. El mandarin de Tun-Ngan le invitó aún á entrar, le acogió perfectamente y le ofreció soldados para custodiarlo durante su estancia en la pequeña

cristiandad; intimáronse ordenes á los jefes de las comarcas y arrancáronse los pasquines anónimos.

Nuestro compañero, en presencia de tan buenas disposiciones, pensó poder prolongar su visita, pasó allí las fiestas de Pascua y admitió al bautismo á todos los catecúmenos de esta estación; total, trece personas.

El 21 de Abril, dejó la cristiandad, bendiciendo á Dios. A su paso por la villa de Yun-Ngan, el mandarin quiso recibirle otra vez. Después de una visita de media hora, el Padre prosiguió su camino con seis cristianos ó catecúmenos y seis pretorianos; viajaba en palanquín.

A una legua y media de la villa, á eso de las dos de la tarde, la pequeña caravana acababa de pasar un gran puente, cuando unos quince hombres de mala facha, pero sin armas, quisieron cortarle el paso por orden, decían, de un globulado militar, llamado Hoangtchen-Kiu y vociferaban á voz en cuello: « ¡No se pasa! ¡muera! »

Al mismo tiempo, en todos los pueblos del valle, el tam-tam y las trompas marinas tocaron llamada con estruendo; pronto se presentan con banderas de la guardia nacional desplegadas, unos centenares de furiosos armados con fusiles, lanzas, picas y puñales.

Nuestro compañero se apeó quiso refugiarse en un pueblo, pero todas las puertas se le cerraron. Volvióse atrás con toda su gente en dirección de la villa y durante el espacio de media hora les dispararon con los fusiles sin alcanzarles. Al fin, el padre se vió cercado por todas partes, acribillado á lanzadas cayó y expiró.

Tang-Ky-Tu, catecúmeno todavía, y un cristiano bautizado, Pe-a-Tchang, sufrieron la misma suerte á

algunos pasos de aquel. Se llevaron cautivos á dos catecúmenos y tuvo que darse por su rescate doce piastras por cabeza. Tres pretorianos fueron heridos, se apoderaron de la capilla del Padre y sobre todo de papeles importantes cuya pérdida es irreparable.



Sin embargo, dos de las gentes del séquito, entre ellos su propio criado, habían logrado llegar á la ciudad y llevar al sub-prefecto la lúgubre noticia. Sin perder un minuto, acudió el funcionario al teatro del crimen con todas las fuerzas de que disponía, unos cuarenta hombres. Reconoció las heridas y los cuerpos, los mandó lavar por sus guardias y los depositó, envueltos en blancos sudarios en ataúdes que fueron á buscar á la villa. En fin, los enterraron sumariamente muy cerca de allí, con una tablita que decía sus nombres respectivos, colocada al lado de cada cadáver. Algunos soldados quedaron custodiándolos, pero cuando los centinelas se retiren ¿no tratarán de hacer desaparecer los cuerpos de las víctimas?...

Acto continuo, en medio de la noche, el mandarin mandó por el autor del crimen sin nombre, que acababa de ser cometido. Si le obedeció solo á la segunda intimación. El momento es solemne. El sub-prefecto se hallaba en una casa muy pobre del pueblo, sentado y rodeado de sus soldados armados y dispuestos á hacer fuego á la menor señal; á pesar de la fuerte lluvia, la pandilla de asesinos se mantuvo fuera, con banderas desplegadas, á la distancia de un tiro de fusil, decididos á defender á su jefe.

Al hacer cargos á este, contestó con denegaciones, como si públicamente no se supiera que nada se hacía

en la comarca sin su consentimiento. No obstante, el representante de la autoridad le dejó volver á su domicilio por que no tenía suficientes fuerzas y se volvió á la villa al rayar el día.

Los días siguientes, asaltaron las casas de los cristianos bautizados en las fiestas de Pascua, se ignora todavía lo que ha sido de las personas.



El sub-prefecto mandó escoltar á los que habían sobrevivido y acompañaban á M. Bertholet. De este modo, vinieron el criado y el catequista de nuestro compañero y me contaron los detalles de esta lúgubre tragedia. También me traen una carta del propio mandarín. Como un hombre que tiene miedo de comprometerse, indica los hechos sin relatarlos, refiriéndose para su relato, á los testigos oculares que me manda. Afirma haber remitido á sus superiores una relación exacta de lo que ha pasado. El pobre hombre parece haber cumplido con su deber en la medida de los medios de que disponía.

No puede decirse otro tanto del Gobernador de la Provincia. Pasaron ya veinte días sin que tomase contra los asesinos ninguna medida de represión ni precaución alguna para impedir que cundiera el mal y para la seguridad de los misioneros y cristianos, á pesar de las reclamaciones reiteradas de nuestro cónsul M. Guillien á cada acto de violencia cometido contra nosotros.



La pobre Misión del Kuang-sí, se vé efectivamente muy afligida. ¿Quién no se conmoverá al leer el relato de sus dolores que se suceden sin interrupción? Estamos

con nuestras obras y nuestras vidas entre las manos de Dios. Ayudadnos con el socorro de vuestros sufragios; para con Su Divina Magestad; haced que se rece por nosotros en los santuarios donde se complace en derramar sus gracias, y por todas las buenas almas y las comunidades que quieren la extensión del reinado de Jesucristo en la tierra. Enviadnos también soldados, para llenar los vacíos y para ocupar nuevos puestos. Hace tiempo que os he dirigido mi súplica y os la repito, pues es más urgente por ser más autorizada.

M. Bertholet, que tenía 33 años de edad llegó á la Misión á fines de 1889, estuvo siempre en el distrito de Siang-Tcheou. Después de aprender en ella la lengua, se encargó de la administración desde principios de 1891, cuando mi visita de primavera, y luego cuando tuve que tomar la dirección de la Misión, añadió aquel el cuidado de las cristiandades de las sub-prefecturas de Siu-Jen y Lyu-Hien; pudo desarrollarlas y extenderse hasta el Yun-Ngan-Tcheou donde acaba de encontrar la muerte.

Es sobre todo en El Siang-Tcheu, donde ha ejercitado su celo; ha creado allí varias obras, establecido con buen pié la de la Santa-Infancia y emprendido, él, lionés, la construcción de un santuario á Nuestra Señora de Fourviere, en el pueblo de Long-niu, con cuya protección había obtenido numerosas.



MISIONES
de Asia

VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL CHAN-SI
MERIDIONAL

Mons. Potron, el venerado procurador de las Misiones Franciscanas, nos ha enviado últimamente estas páginas conmovedoras.

El Chan-si fué dividido en 1890 en dos vicariatos : el Chan-si septentrional y el Chan-si meridional, ahí es, donde tiene lugar esta historia. Sobre seis millones de habitantes hay algo más de 7000 cristianos :

CARTA DEL R. P. PLÁCIDO SLYKERMÁN

A Monseñor Juan Hofman, vicario apostólico.

..... Un día, iba á salir, cuando dos de mis colegas me presentaron un viejecito. Había pasado la noche á la intemperie y estaba todo mojado. Arrodióse, inclinóse profundamente y expuso el objeto de su visita; á pesar de todos mis esfuerzos no podía comprenderle, el buen viejo estaba enteramente desdentado.

« — Quiere hacerse cristiano » exclamaron los muchachos.

« Ya veremos, contestéles. Sea como fuere, este hombre parece estar hambriento y sus ropas están muy mojadas. Necesita por cierto, socorros materiales. »

Comprendiendo ya mi intención, el criado puso bastante mala cara. Es un excelente muchacho mi criado, pero tiene un defecto, cree ver un maula en cada chino que encuentra.

« — Este hombre parecee muy benigno, me dijo á parte; sin embargo no hay que fiarse. Ya verá Vd. como no es más que un mendigo ó un vago, que busca un albergue bajo pretexto de hacerse cristiano. Le aconsejo á Vd. que no le dé ropas.

« — ¡ Cállese Vd. ! ¿ Porqué juzgar así á los que uno no conoce? Es pobre; hay que tener lástima de él. Sea Vd, más caritativo en adelante; Traiga pronto algo de comida y otras ropas. »

Sin replicar más, mi criado abrió su baul y dió sus propias ropas al anciano. Fué corriendo por un tazon

de té, preparó unas verduras, tendió delante del fuego la ropa mojada, en una palabra, se mostró cerca del extranjero como una madre cariñosa cerca de su hijo.



Mientras tanto, el pobre anciano reñía á los chiquillos que le rodeaban en gran número.

« — En verdad, deciales, no tenéis corazón, ni lástima. »

Pero los chiquillos seguían riéndose y se divertían á sus costas.

« — Le manda aquí un brujo » me dijo uno que había comprendido el lenguaje del anciano, mejor que yó. Pero el forastero no estaba loco, era pobre, le oprimían y perseguían injustamente. Había gozado de fortuna, gentes de mala fé se habían llevado á su hijo mayor y se habían apoderado (con documentos falsos), de su casa y de su campo. Para colmo de desdichas, se había visto implicado en un pleito costoso. El mandarín, después de obligarle á pagar una fuerte cantidad, había dado razón á sus adversarios y mandó que le dieran una de palos. Abandonado por todos, el desgraciado fué á consultar á un brujo para que le enseñara el medio de preservar de la miseria á su mujer é hijos. Esta fué la hora de la Divina Providencia. Por excepción á la regla general, el brujo le dió un excelente consejo.

« — Viejo amigo, vé á ver al Tien-tchou-kiao (el misionero del Señor del Cielo) él te ayudará tal vez. »

Y el anciano se puso en camino, andando á la ventura durante cinco días, hizo así un trayecto de más de 40 leguas; había vendido sus ropas y no conservaba más que unos pantalones y una camisa agujereada.

Por fin, hambriento y aterido de frío, llegó á nuestra población. ¡Qué feliz era de verse acogido con tanta caridad!



El día siguiente, asistió el buen hombre á la Santa Misa con actitud respetuosa, estuvo continuamente sin moverse, de rodillas y con las manos juntas. Después del almuerzo, le mandé venir.

« — Amigo mio, le dije, vuestras pérdidas podrán repararse difícilmente, sin embargo, yo tomaré á pechos vuestro asunto, pero sin prometeros un éxito cierto. En cuanto á haceros cristiano, esto es cosa más fácil, no tenéis más que quererlo y no os arrepentiréis jamás. Os daré una carta de recomendación para el catequista de Siao-nan-ling, donde hay una parroquia cristiana, es la que está más próxima á vuestro domicilio. »

El anciano se marchó muy dichoso y lleno de agradecimiento.



Vuelto á su familia, contó la respuesta del adivino y la dicha que tuvo de encontrar al misionero.

« — Apresurémonos pues, añadió, á aprender las oraciones que el catequista me ha dado. El Dios de los europeos, tan bueno, tan poderoso, vendrá á nuestra ayuda. »

Si, pero el Salvador quería primeramente probar su constancia.

Puse manos á la obra; examiné el pleito de cabo á rabo, escribí cartas, insistí acerca del mandarín, pero sin el menor éxito. La causa parecía estar perdida. Sin

embargo, la pobre familia sometida á la voluntad de Dios, vivía contenta con su nueva religión. Después de unos tres años, el padre, la madre y dos hijos se habían convertido, pero al hijo mayor se lo habían llevado no se sabe donde. Había aun una hija casada hacía cinco años, con un pagano de un pueblo vecino. Aquella, fué un día á ver á sus padres y supo que eran cristianos. Dócil á la gracia, hizo que la instruyesen y se volvió cristiana de corazón. Su marido y sus parientes no habían oído hablar jamás de nuestra santa religión. La jóven lo contó todo y recitó algunas oraciones.

« — ¿Qué os parece? preguntó.

« — Obra como gustes. »

La cristiana se creía pues enteramente libre en el ejercicio de su nuevo culto. ¡ Ay! no había de durar mucho tiempo. Iba á dar pronto á luz á su primer hijo. ¿Será varón, será hembra?... Los parientes idólatras impacientes y deseosos de conocer el porvenir fueron á ver á un adivino. Este tomó informes de la jóven, y supo que era cristiana.

« — Si persevera en sus errores, dijo, si en lugar de quemar con vosotros pastillas de incienso en honor de los dioses, reza á parte, no dará jamás á luz á un hijo. »

Dieron fé al oráculo.

De vuelta á su casa, los parientes digeron imperiosamente á su hija política :

« — Es menester que abandones el culto del Dios de los europeos y vuelvas á tus antiguas prácticas; solo con estas condiciones el adivino te promete un hijo. »

La cristiana se burló del oráculo. Llegada la noche, se arrodilló para rezar las oraciones acostumbradas.

Al mismo instante, su marido que la estaba observando entra furioso y amenazador. La cogió por los cabellos y la arrastró por el cuarto.

Al ruido acudió la suegra.

« — Te hemos mandado que no rezaras más, dijo, y lo estás haciendo todavía?... Prométenos que no volverás á empezar. »

No obtuvo contestación.

« ¿ No quieres obedecer?... paciencia, pronto haremos que olvides las oraciones... »

En seguida, la suegra y su hijo la arrancaron los vestidos y la ataron á un armario.

« — Te intimamos por última vez que quemes pastillas de incienso.

« — Nó, no lo haré. »

Furiosos por esta negativa, la abrumaron á golpes. En un santiamén se cubrió de rayas lívidas su cuerpo. Los verdugos se retiraron después de esta hazaña dejando (en medio del invierno) á su víctima lastimada, sin ropas, y atada, hasta la madrugada. La permitieron vestirse al día siguiente.

« — ¿ Quemarás incienso en honor de nuestros dioses? la dijeron.

Otra negativa.

No volvieron á insistir.



La pobre jóven tenía hambre en grande, pero allí no había pan, arroz ni carne; todo se lo habían llevado. Se quería acaso rendirla por hambre y hacerla renunciar á su fé? Algunas horas después abrieron la puerta.

« — ¿ Quieres obedecer? preguntó la suegra, te traeré manjares bien preparados.

« — Con la ayuda de mí Dios, seré siempre fiel á su ley. »

La puertá se cerró con estruendo... Al anochecer, entraron los parientes y el hijo. Hicieron la misma pregunta y obtuvieron la misma respuesta. La madre y su hijo se preparaban á estrangular á la paciente, cuando intervino de improviso el padre. Hasta entonces estuvo callado y con razón, pues es inaudito que un padre chino se mesclo en los asuntos domesticos de sus hijos casados.

« — ¡ No, no la matéis! exclamó de repente. Echadla de casa esta noche; huirá sin duda á casa de sus padres. ya sabéis que están muy lejos. El camino es muy peligroso por los precipicios y los lobos, sobre todo por la noche. Si escapa á las fieras, se morirá de frio y de inanición. Nos libraremos así de ella y no cometeremos un asesinato.

« — No está mal pensado, dijo el hijo », y dirigióse á sa mujer :

« Te perdono la vida vil cristiana, pero aléjate inmediatamente de aquí y desgraciada de tí si vuelves »

Con estas palabras la arrojó fuera de casa.



El Padre celestial vela por sus hijos y el ángel del Señor guió los pasos de nuestra heroína. Sin accidentes enfadosos, aunque extenuada de fatiga, llegó á eso de media noche á casa de sus padres. Figuraos cual seria el dolor de nuestros neófitos. El padre lo había perdido todo, le era imposible el mantener á su pobre hija enferma. Felizmente el catequista que llegó el día siguiente, la mandó trasladar á su casa, donde con

los cuidados de su mujer se restableció por completo. La catecúmena permaneció hasta el mes de Mayo bajo ese techo hospitalario, para aprender allí el catecismo. Entonces, á punto de ser madre, volvió al hogar paterno donde dió á luz á un hijo.

Más que todas las razones este hecho convencía al adivino de mentirijillas.



Esta noticia se divulgó rápidamente. Al saberla, el marido exclamó indignado :

« — ¡ El adivino era pués un impostor ! »

« — ¡ Tengo un nieto !, gritaba el abuelo, ¡ mi nombre vivirá siempre ! Ve corriendo á buscar á tu mujer y á tu hijo. »

« — La arrojé de aquí, exclamaba el hijo llorando, no querrá volver. »

Después de una madura deliberación, se decidió á consultar al Kiu-jen. El Kiu-jen es un hombre de experiencia, lleno de bondad ; todos los habitantes le estiman mucho y consideran su parecer como un oráculo. Después de examinar el hecho con todas sus circunstancias, pronunció esta sentencia :

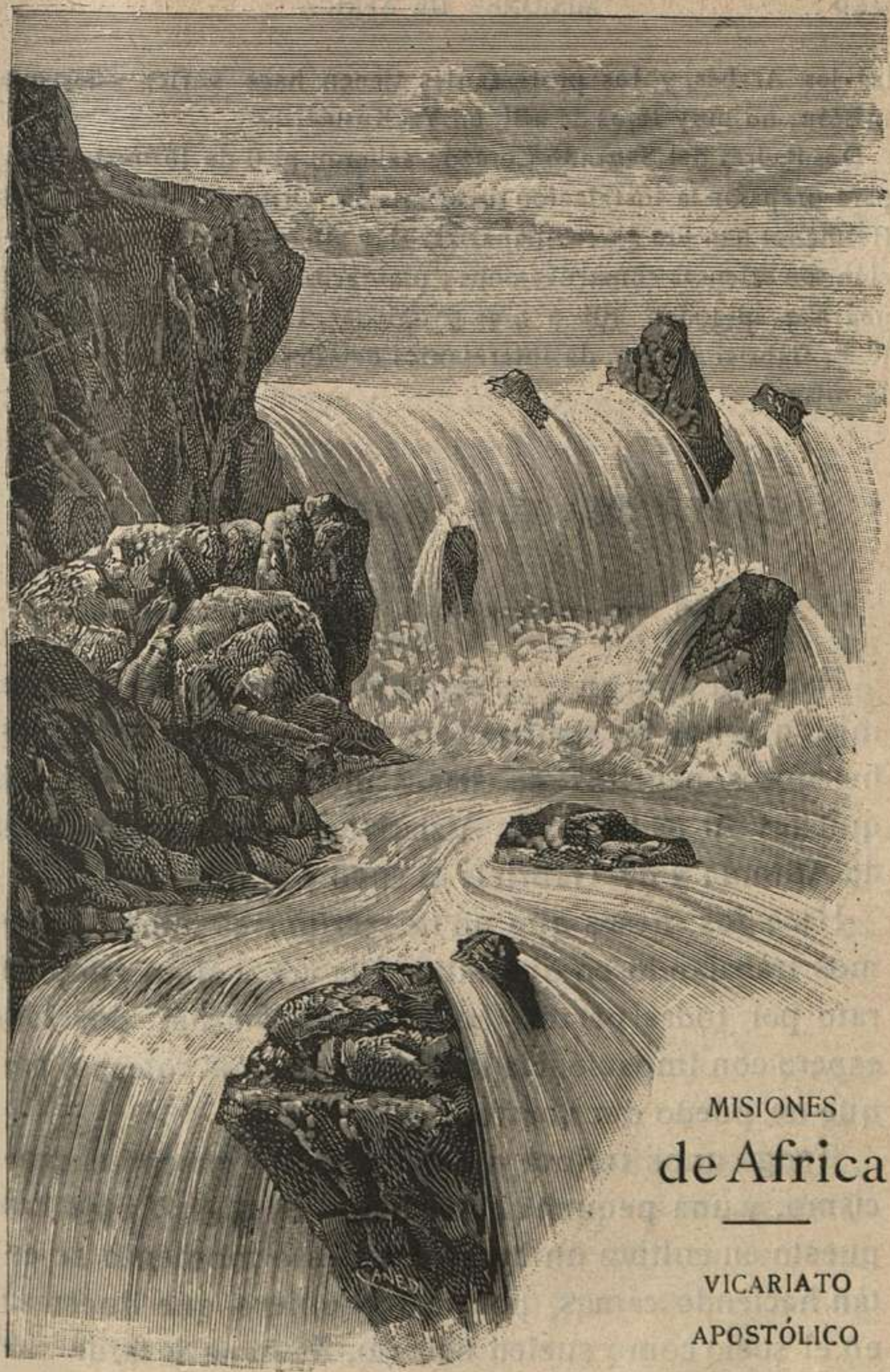
« — El marido confesará públicamente que le pesa el haber tratado indignamente á su mujer inocente ; en expiación de su crimen llevará una ofrenda al templo del Dios ultrajado. Cuando estén cumplidas estas condiciones, la mujer volverá á casa de su marido. »

Ambas partes estuvieron satisfechas por igual, de esta decisión.



Desde entonces, la jóven vive en paz con su marido, que ahora es un cristiano devoto. Las mentiras del adivino, las oraciones de su santa esposa y sobre todo la acción de la gracia divina le han abierto los ojos. Con él, toda su familia se ha convertido y numerosos paganos han seguido su ejemplo.

Aun no lo he dicho todo; en el trascurso de este relato, he olvidado casi los reveses padecidos por el anciano. No me quedaba ya esperanza de que le hicieran justicia; mi intervención de nada había servido, pero el Señor que pone á prueba, dá el consuelo á su tiempo. Se mandó revisar el pleito y el éxito fué completo; la casa y el campo habían de devolverse en breve á su legítimo dueño y este dueño, el viejecito, lleno de agradecimiento, se ha desprendido de su casa. Una parte sirve de iglesia, otra de escuela. Esta comarca, toda ella pagana antes, es una parroquia floreciente. Este año, hemos tenido en eila cuarenta bautizos y el número de catecúmenos vá siempre en aumento.



Una de las cascadas de Stanley-Falls,
Segun fotografia.

MISIONES
de Africa

VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL
CONGO BELGA

Esta misión, la más central del Africa ecuatorial y la más lejana de las costas, fué fundada hace pocos meses por los Sacerdotes del Sagrado Corazón, de San Quintín. Era urgente : la propaganda musulmana se ejerce todavía en Stanley-Falls donde tienen escue-

las los Arabes, y los protestantes tienen hace varios años una misión, no muy lejos de allí, en Ya-Kusu.

Dos Padres del Sagrado-Corazón salieron el 6 de Julio de 1897, para preparar la instalación de la misión. Otros dos Padres y dos Hermanos han ido á acompañarles. Hay allí ya una hermosa estación con extensas construcciones y plantaciones empezadas. Sesenta negritos aprenden allí á orar y trabajar. La carta siguiente, del R. P. Gabriel Grison dá interesantes detalles de los comienzos de la misión.

CARTA DEL R. P. GABRIEL GRISON

San Gabriel, cerca de Stanley-Falls, Fiesta de la Anunciación 1898

Hace un año que se resolvió la fundación de esta misión y hoy he bautizado á mis primeros hijos, dos hermosos negritos de seis á siete años de edad, á quienes su padrino M. Alziari ha dado los nombres de Antonio y de Gabriel; el suyo y el mio.

Hace dos meses que no he escrito tres líneas. Estamos trabajando en diez sitios á la vez y si no estoy un rato por todas partes, las cosas andan mal; por eso, espero con impaciencia la llegada de mis colegas, por que no puedo dar abasto.

Tengo unos treinta niños á quienes enseño el catecismo, y una pequeña clase todos los días. Ya me han puesto en cultivo un huerto; en este momento se están haciendo camas, porque no quiero que duerman en el suelo como suelen hacerlo. Mañana y tarde vienen á rezar á mi capillita provisional, dicen el *Pater*, el *Ave*, y una invocación que les he enseñado en su lengua. Uno hace mi cocina, otro mi cuarto, el tercero está encargado del almacén, el cuarto se ocupa de las compras. Ya véis pues que empezamos á organizarnos.

El sábado, les doy una ración de sal y algunos tro-

zos de hierro, llamado *choka*. Con eso se van á comprar plátanos, manioc y pescado, yo no me he de ocupar de su cocina. Si Nuestro Señor se sirve bendecirnos, en un año estarán todos bautizados y algunos de ellos, casados cristianamente.

En medio de toda esa gentecita y de mis trabajadores, la jornada pasa como un relámpago y no tengo tiempo de tener otros desvelos, más que los del presente. Pronto iré á visitar á los pueblos y os daré á conocer las costumbres de los indigenas.

Hace quince días, tenía aquí cerca de doscientas personas, hombres y mujeres. Por la tarde, después del trabajo, yo iba á visitar los grupos alrededor de su fuego. Iba á menudo con un puñado de sal y echaba un poca en la olla con gran satisfacción de todos, porque les gusta mucho la sal. Ellos mismos se construyen buenos utensilios de cocina, de barro cocido, y comen tres ó cuatro clases de yerbas, que van á coger á los bosques y las hacen hervir. Los plátanos hervidos ó asados es su plato de resistencia.

Los *waggenias* viven de pescado cuando están en sus casas y los *bacumù* se alimentan con caza. Cuando esta gente se divierte, hablan y rien todos juntos, no se creería uno estar entre antropófagos. Una de estas últimas noches, tuve que levantarme para imponerles silencio, porque habían organizado una danza en honor de la luna y no nos dejaban dormir.

A veces convido á tomar una taza de café conmigo á los jefes, con gran escándalo de mi pequeño *Ngeleca* que me cree deshonrado. Un día, cogió un palo para echarlos fuera, tuve que intervenir y le hice ir á acostarse sin rezar.

El otro día, pregunté á uno de mis niños si ya había catado la carne humana.

« — Nó, me dijo; en nuestro país no comen de ella más que los hombres; no la dán á los niños por miedo de embriagarlos. »

Cuando recibí la última carta de mi madre, tenía á



CONGO BELGA, — Tipo de la tribu de los Laianzis;
Según fotografía.

mi alrededor un numeroso corro, les mostré la carta diciendo :

« — Es mamá quien la ha escrito. »

Estupefacción general. Les admiraba que aun tuvie:a

mamá, y aun más que supiera escribir. La letra es un misterio para ellos.

Me gustaría tener waggénias entre mis niños, pero cada vez que les interrogo sobre este punto dan invariablemente la respuesta siguiente : « Tu pescado no vale nada, queremos pescar en nuestros saltos de agua. » Es lástima; esa gente forma una tribu interesante y pacífica. Como son los remeros de los saltos de agua y por consiguiente los reyes del río, los árabes negreros no los han molestado y no han tenido que sufrir los horrores de las razzias. Espero poder mandarles un día algunos catequistas.



Ultimamente hice una nueva tentativa par descubrir el Tchopo que ciertamente no está lejos de aquí, pero no lo logré. Fui con M. Alziari que está á la cabeza de una factoría cerca de los Falls. Es un excelente amigo y me ayuda con gran cariño y se queja siempre de los pocos favores que le pido.

Salimos bien armados y acompañados. Por poco no nos perdemos, y sin poder descubrir el río. Hemos encontrado rastro de grandes animales : búfalos, antílopes, jabalíes y leopardos. En quince días estos malos bichos han devorado á tres hombres, pero es por culpa de los negros que no cierran bien las puertas por la noche. Un día encontramos un sitio donde sentarnos para poder comer. De repente nos asaltaron enjambres de moscas. Las había á millares. Estabamos cegados. Los negros se pusieron á espantarlas con hojas de palma y nosotros con nuestras servilletas, yo les disparé tres tiros de revolver para alejarlas con el

ruido y el olor de la pólvora; de nada sirvió y tuvimos que huir.



31 de Marzo. — ¡Horrorosa desgracia! uno de nuestros niños acaba de ser asesinado por los caníbales. Si yo no hubiese llegado á tiempo se lo hubieran comido. El pobre chico se había alejado un poco en el bosque y no viéndole llegar, fui en su busca, hallándole bañado en sangre con el cráneo abierto. Una docena de bacumúes estaban allí preparando la lumbre para asarlo. He mandado á esos bandidos bien encadenados á Stanley-Falls.

6 de Abril. — Visita de la fiebre. Pronto la he echado fuera, gracias á un tratamiento enérgico: vomitivo, purga y quinina, todo á un tiempo. No tengo tiempo de estar enfermo. Tengo ya cuarenta niños y trabajo por todas partes. Por la noche olvido mis desvelos al verme en medio de mi hermosa familia. Todos me miran con sus ojazos y les canto cánticos.

Anteayer un horrible huracán ha derribado cinco ó seis casas, entre ellas dos de ladrillo. Mis tejados están echados á perder y un árbol ha arrastrado mi palomar en su caída. En este momento, otro temporal formidable. El rayo cae á 100 metros de aquí.

Tenemos huracanes cada dos ó tres días. Cuando cesa el ruido del trueno, se espera una violenta descarga y generalmente el golpe lo recibe el río ó los grandes árboles.



KABILIA. — Pueblo de Taurit-el-Mokran de los Beni-Iraten.

MISIÓN DE LOS OUADHIA (KABILIA).

Entre las misiones que sostiene la Obra admirable de la Propagación de la Fé, hay una á las puertas de Francia, en medio de pueblos reputados inconvertibles : es la misión de Kabilia.

A pesar de las dificultades que tienen que espera los misioneros que tratan de hacer volver al redil á los secuaces del Corán, esta misión no ha dejado de progresar, aunque lentamente, desde su origen. Los lectores de los *Anales*, podrán convercerse de ello por esta carta de uno de los misioneros de la estación de los Ouadhia, el R. P. Justrobe :

He aquí en pocas palabras, escribe, cual ha sido la marcha de nuestra Misión durante el trimestre que acaba de terminar.

Las clases.

Se concluyeron con algún éxito, pués dos de mis alumnos, de cuatro presentes, fueron admitidos para el certificado; luego, grandes y pequeños fueron obsequiados; quien, con una *gandoura*; quien con una *chechia*; quien, con nada; según el mérito, como es justo, y se tocaron las de Villadiego.

Los Remedios.

El verano y el otoño, en estos países, es la época por excelencia de las enfermedades; las calenturas y la oftalmía purulenta apuran el valor y la paciencia de los indigenas y de los misioneros encargados de curar á los primeros. Son unas procesiones interminables. Cincuenta, cien veces, doscientas quizá en un día, llaman discretamente ó con estrépito á la puerta de la botica y es preciso haber hecho buena dosis de paciencia en la meditación de la mañana, para tener la fuerza de recibir cortesmente con la sonrisa en los labios durante todo el día, á unos parroquianos más ó menos interesantes. Todos ván con prisas, según parece, y no piensan que nosotros podemos tener también prisa. Ellos, que vienen á llamar á vuestra puerta no más que una vez al día ¿piensan acaso que esa desgraciada puerta, la han abierto ya más de cien veces quizá?

El lado penoso de este género de ocupaciones ha sido, hay que confesarlo, compensado con algunos



Mons. SIMON, de los Oblato de San Francisco de Sales de Troyes,
vicario apostólico del Rio Orange. (Véase pág 396.)

consuelos. En efecto, las visitas á los pueblos de tribus más ó menos alejadas, no han sido siempre infructuosas, pues en una sola vez, nos ha sido posible el dar hasta once pasaportes para aquel hermoso Paraiso, objeto tan deseado de nuestras esperanzas y que á veces es tan difícil de ganar.

¡ Los moribundos ! ¡ He aquí nuestros neófitos ! ¿ Qué queréis ? Aun estamos como cuando las catacumbas ; y es en el cementerio, en las entrañas de la tierra, que nuestra Iglesia cuenta sus más numerosos adeptos, y también los más seguros.

Aun tenemos algunos que gozan de la luz del sol, gracias á Dios, y otros se preparan á entrar ; quien más pronto, quien más tarde, en el girón de esta Iglesia, nuestra Madre, fuera de la cual no hay salvación.

¿ Queréis que os hable de eso ? Por mi, con mucho gusto ; es preciso hacerlo de todos modos, pues estoy escribiendo una relación. Hablemos pues primero de nuestro catecumenato :

Nuestro catecumenato.

Aquí como en todas partes, también, las tristezas se mezclan con las alegrías, y como es justo, hay que levantarse temprano para comer los higos frescos, pero, pasemos adelante...

Algunos de nuestros niños, entre los cuales hay cuatro ó cinco externos, han dado pruebas de grande perseverancia y ardor, no faltando nunca al catecismo ni á la Santa Misa, dando el buen ejemplo, tanto cuanto pueda desearse ó esperarse de ellos.

En casa de las Hermanas, dos ó tres mujeres y algunas muchachas nos han proporcionado grandes consuelos, pero lo que más nos ha conmovido, es el ver lo

que han hecho aquellos que, más entregados á sí mismos, estaban por todas partes mas expuestos á la prueba ó á la persecución.



En una carta anterior, dije algunas palabras tocante á un tal Boujema, que fué un ladrón por excelencia según parece. Fuerte como un toro, atrevido como un león y malo como un tigre, hacía á menudo el mal por el gusto de hacerlo y á veces también para reir; era el terror del país.

Los guardias del campo evitaban su presencia y los alguaciles no sabían que hacer. Cada cual le saludaba « como á un bey » le besaba la mano, le llamaba su mejor amigo, su hermano. Ya véis pues con eso, que estamos en una parte del mundo donde aprecian á las gentes según todas las reglas de la justicia.

« La falta de probidad es una seguridad. » ¡ Vaya un refrán !

Nuestro héroe salió para Madagascar con otros muchos que no han vuelto. Lo que allí hizo, Dios lo sabe; pero lo que saben los hombres, es que aquel ha vuelto, con gran despecho de algunos, que decían : « ¿ Dónde está Dios, ahora? ¡ Cómo, los buenos han muerto y los pillos vuelven! » Lo que les consolaba un poco, es que volvió horrorosamente flaco y enfermo el pobre diablo de ladrón, y se le pronosticaba un desenlace tan desastroso para él, como feliz para la sociedad.

No sé porque, y otros muchos lo ignoran también, Dios en su divina Providencia que tiene muchos secretos, ha encontrado el medio de conciliar á la vez, los intereses del verdugo y los de las víctimas, el lobo se

ha vuelto cordero. Tenemos un Dimas en espera de un santo. Nuestro héroe había descendido quizás casi, tan bajo como un Kábila de mis amigos que ha llegado ya a su vigésimo sexto asesinato, etc., á decir verdad, yo



CONSTANTINA. — Mujer Kabila, de los Beni-Yeuni, según el croquis de un misionero.

no sé nada, solo sé que á menudo está en campaña y con frecuencia en la cárcel. Nuestro hombre ha querido convertirse. Un día llegó y nos dijo: « He estudiado uno de vuestros matrimonios; la vida de esos casados es muy perfecta para que Dios no la haya inspirado; quiero conocer vuestra religión y seguirla, instruídme. »

No fué sin gran vacilación que creimos en la since-

ridad de tal demanda. Inteligente, cual debe serlo todo pillastre de primera (y el nuestra ha dado pruebas de ello), el extraño catecúmeno comprendió que habia de dejarse hacer y tuvo contestación á todo.



CONSTANTINA. — Mujer Kabila, de los Beni-Ysuni,
Segun el croquis de un misionero.

Contando poco con la perseverancia de ese recluta « nuevo », el catequista empezó por la moral, pues se decía : Si nos deja; habrá recibido al menos algunos buenos consejos. La moral duró un mes y medio. Es un hecho único en la historia de nuestra misión Kábila; este jóven ha sido arreglado como un reloj; venia cinco veces por semana, de un pueblo lejano; no le desani-

maba ningún atraso; escuchaba al Padre durante una hora, á veces varias horas, con una atención digna de todo elogio, haciendo reflexiones admirables de ingenio y sagacidad.

Después de la moral, se pasó á las verdades dogmáticas, á las oraciones y buenas obras, que han hallado en el corazón de nuestro catecúmeno la misma docilidad.

Aun más, á pesar de los clamores que le persiguen, se ocupa de la instrucción de su mujer, la cual, para este país, es sencillamente maravilloso. La cosecha se anuncia pués buena, esperemos que lo sea...



Una persona que nos ha admirado y nos admira todavía, es la jóven Keltsouma. Sin duda, porque es efectivamente buena, esta muchacha se ha visto muy aflijida.

Después de un sermón sobre nuestros deberes para con Dios, en el cual el predicador había insistido en la obediencia que debemos á Dios, con preferencia á los padres que nos prescribieran cosas contrarias á sus mandamientos, nuestra jóven catecúmena fué á ver á la Madre Superiora y la dijo :

« — ¿ Véis esta cabeza ; la véis, Hermana ? Pués bien, la podrán separar del tronco, pero jamás se separará de Jesús mi corazón. Nadie me separará de El, ¿ lo oís ? ni siquiera mis padres. »

Tememos á la tempestad por las flores que acaban de abrirse, también la tememos nosotros y rogamos á Dios que no aflija á esta muchacha, apenas instruida en algunas verdades de nuestra santa religión. Pero queriendo mostrarnos Dios, la fuerza que su gracia

puede comunicar á lo que parece más débil y delicado, juzgó indispensable la prueba, y la prueba vino.

+

Su anciana suegra, muy tosca, lo fué cada vez más con ella; la molestó, despreció, ridiculizó, con aquella perseverancia y astucia que la mujer musulmana parece poseer sola el secreto. Nada estaba bien hecho; al contrario, todo estaba mal y de este mal Keltsouma la hipócrita, la perezosa Keltsouma era la causa única. ¡Pobre Keltsouma! Su marido estaba ausente, su cuñado, tan débil como bueno, cerraba los ojos; aunque cristiano, se hacía algunas veces el instrumento inconsciente de alguna mala pasada. La salvación estaba en el silencio y la oración. La jóven catecúmena lo comprendió, se calló y oró.

Aunque muy afligida, aun debía llegar á estarlo más.

El marido regresó á casa, la vieja corrió á su encuentro y le dijo : « Tengo el dolor de participaros que vuestra hija ha cambiado por completo; se acabó. Ya no poseéis su corazón, es « rumí » (cristiana) y para siempre jamás. »

Los padres, que ya se habían enfadado á propósito del último Ramadán, se enfadaron aún más si era posible; no hubo injuria que no le prodigarán, ni caricia que no emplearan. El padre fulmina, la madre suplica, la hermanita acaricia y llora. El marido de Keltsouma no sabe que hacer en tal situación; por fin, toma el heróico partido de dejar á su mujer que se las componga sola y se vino á llorar á nuestra casa; mientras nosotros estabamos reflexionando el medio que habia que emplear para no echar leña al fuego. Se gritaba y gesticulaba por un lado, y se rezaba á Dios por otro,

¿Qué sucedió?

Por la noche, cuando « el valiente » marido regresó á su casa, encontró á su mujer que había afrontado la tempestad. « Ella, había orado, llorado, y su corazón no se había separado de Jesús. »



Durante la noche siguiente, por ambos lados se preparon al día de mañana : unos pensaban en los argumentos que habían de emplear y rabiaban, otros trazaban su linea de conducta y rezaban. Al salir el sol, volvió á empezar la lucha; por la tarde, la victoria estaba en el mismo sitio. Entonces el padre de nuestro catecúmeno salió furioso maldiciéndolo todo y maldiciéndose á si mismo y dejó á su mujer y á su otra hija para asegurar el éxito de las armas. Al siguiente día y al otro también, probaron otra vez, todo fué inútil; cada cual conserva sus posiciones. Al fin, la madre y la cuñada, furiosas, pasaron la mitad de la noche alborotando en una habitación contigua y decían cosas tan crueles, que al fin perdiendo la paciencia, cansado de llorar, no pudiendo más, su hijo y cuñado quiere levantarse, para probarles con argumentos contundentes, la crueldad de semejante saturnal. Su jóven esposa le llamó á una conducta más cristiana y le retuvo.

« — Déjalas decir, exclamaba; si hablan de este modo es que aun esperan; mañana si Dios quiere, ellas y tú, sabréis quien soy yo. »



Al día siguiente, se levantó ella al rayar el día, se vistió lo mejor que pudo y así que llamaron á misa,

fuéase á oirla á casa de las Hermanas, pués quería, contar sus pesares á Dios. Luego, regreso y dijo :

« — Ya sabéis quien soy, dijo con calma á las mujeres rabiosas; lo que acabo de hacer hoy, lo haré todos los días de aquí en adelante, pués soy y seré cristiana, ¿ lo oís? y nada en el mundo separará mi corazón, de Jesús. »

Podéis imaginaros la ira de las dos furias; sería cosa imposible de relatar.

« — ¡ Ah! eso es lo que vamos ganando; exclamaron, ¡ ya verás! »

Hubo una pausa precursora de la más grave tempestad. Esos días, Keltsouma no dejó de oír una misa ni una salve y oró como un ángel. La tempestad estalló, pero fué la última. Hoy, al abrigo de toda persecución, Keltsouma puede practicar la religión por la cual ha padecido persecución con tanto heroísmo.



Para terminar, diré que hemos tenido un nacimiento de una pequeña Kabila y una primera comunión; en las casas cristianas, se ha trabajado más que por lo pasado; los viejas suegras Kábilas siguen siendo demonios encarnados; nuestro gran Marabut vecino ha hecho, no se sabe porque, una encomienda de libros de medecina y controversia, etc., etc.; en fin, nos recomendamos á vuestras buenas oraciones y luego, ¡ viva Dios y gloria á María!



COSTA DE BENIN. — Mujer deshaciendo acassas,
Según el dibujo de un misionero.

VICARIATO APOSTÓLICO DEL BENIN

La misión de Ibadan en el interior del Benin es de fundación muy reciente, por eso los detalles pintorescos que nos dá el R. P. Klaus sobre los comienzos de esa estación se leerán con mucho interés.

CARTA DEL R. P. ISIDORO KLAUS

Al R. P. Planque, Superior general de las Misiones africanas
de Lión.

Ya estamos por fin establecidos en nuestra nueva
asa. Después de pasar dos años y medio en una mise-

rable cabaña de bambú, me encuentro alojado en una morada muy aceptable. ¡Qué feliz soy de vivir en una habitación con entarimado y techo.

Nuestra nueva casa es espaciosa, una ancha galería la circunda. Gracias á nuestro punto que es hermosísimo, gozamos de una brisa bienhechora y de una vista magnífica de toda la villa é inmensa extensión de territorio.

Hemos inaugurado esta casa el 28 de Agosto, fiesta del patron de nuestra misión. Dos compañeros, el R. P. Provenchere, superior de la misión de Oyo y el R. P. Vogt, de Abeokuta nos han hecho el placer de una visita con tal motivo.



La gente de Ibadan ha venido en masa á ver y admirar nuestro edificio. Durante tres semanas, hemos tenido desde la mañana hasta la noche llena de curiosos la casa y sus cercanías. Hemos contado más de 2000 visitantes por día. Dijérase que la visita de la misión, se había becho una cosa necesaria, asi, como la peregrinación á la Meca, para los discípulos de Mahomet. La mayor parte de los Ibadaneses no habían visto construcciones europeas.

Los hay, que están tan admirados, que realmente tienen miedo. Según su parecer, no está permitido á un negro el ver, y aun menos el examinar semejante cosa. Conténtanse con inspeccionar á la ligera los bajos y luego se vuelven satisfechos.

Otros, más atrevidos, se acercan á las escaleras que conducen al piso superior. Allí, ván siguiendo con ansiosa mirada á los que ya han aprendido á subirla.

Su extrañeza es grande, cuando uno de nuestros *Missions-boys* sube ó baja las escaleras dando con el tacón en el suelo haciendo retemblar la casa y saltando tantos escalones como se lo permite la longitud de sus piernas.

Poco á poco, esta buena gente vá viendo que la cosa no es tan peligrosa como parece. Uno puede romperse allí la cabeza, es evidente, pero esa desgracia no es inevitable, y lo prueban, pero ¡Dios mio! ¡cuántas precauciones! ¡cuánta prudencia! Esos pobres se agarran á todo, por la derecha é izquierda, parece que quisieran tener cincuenta manos para agarrarse mejor. Al llegar á la mitad de la escalera, se vuelven y se sientan. La ascensión es fatigosa, hay que descansar. Hemos visto á algunos que después de eso se han marchado; por primera vez, su atrevimiento les ha llevado bastante lejos, otro día irán hasta el fin.

No obstante, la mayor parte son más perseverantes y se ponen otra vez á escalar lo que queda. Van subiendo despacio, con prudencia á cada paso miran si aún no han llegado á la conclusión. ¡Vamos, ya está! ¡que ufanos están! ¡qué contentos! pero su alegría no dura, pués al mirar á su alrededor, ven de repente ante ellos la inmensa extensión del entarimado de la galería. Está demasiado bien nivelado, es demasiado grande para un negro, y luego, eso les parece estar como suspendido en el espacio. No se lo esperaban. Muchos dán signos de inquietud en los primeros momentos; otros tienen miedo de verdad, ¿es el vértigo? ¿es miedo de caerse, de resbalar ó de saltar por la borda, como dicen en el mar? No dicen nada ellos, pero se dán prisa en sentarse por el suelo allí donde se encuentran, sin dar un paso más.

Durante un buen rato, permanecen silenciosos, la impresión de estupefacción del primer movimiento desaparece insensiblemente. Yo les conduzco por todas partes, explicándoselo todo como un director de museo.



Rio cerca de Ibadan, según fotografía

Lo que más les extraña es la instalación de la ducha. ¡Hombre! el agua corre y se para absolutamente, á discreción, ¡es sorprendente! ¿Pues que diremos del reloj? ¡Vaya otra maravilla! Los que lo vieron ayer, volverán por cierto hoy con todo un séquito de hermanos y amigos. ¡Es tan rara esa placa de cobre que

todo el día se mueve de derecha á izquierda haciendo tic-tac! ¿Pués, y cuando suena? ¡oh! entonces la admiración no tiene límites. Pensar que toca sola; por más que miran la caja, no vén á nadie que tire de la cuerda.



No dejo nunca de llevarles á la capilla, á esos pobres, y todos vienen de buena gana, sin excepción. No son cristianos, pero comprenden y admiten que otros puedan serlo. Así que les digo que entramos en la casa de Dios, toman respetuosa actitud. Yo me descubro y ellos se quitan todos, sus inmensos gorros. Hago la genuflección ante el Santísimo Sacramento y ellos hacen lo mismo. Al signo de la cruz, me miran con sorpresa y se ponen á imitarme, todos no aciertan, pero todos lo prueban. Durante mi corta adoración permanecen de rodillas observando cada movimiento mio. Algunos rezan en alta voz invocando *Olorum* y acompañando su oración con un chasquido seco producido con los dedos. Un día, uno de estos adoradores se puso á repetir varias veces con acento muy devoto las primeras palabras del Padrenuestro. *Baba vra ti nibe l'orum*; era el padre de uno de nuestros pequeños discípulos. Los domingos no viene á la iglesia pero habiendo oído algunas veces á su hijo recitar el *Pater* en su casa, retuvo y recordó las primeras palabras y creyó que en aquellas circunstancias, estando de rodillas en nuestra capilla, no podía hacer nada mejor que repetir lo que sabía.



En la sala donde se verifican los oficios divinos el domingo, hemos puesto la estatua de la Virgen Santísima y pronto ha adquirido una gran reputación en la villa. Todos quieren verla, saludarla, admirarla. Todos están arrebatados y tengo la firme confianza que Maria es su intercesora poderosa para con su divino Hijo. Espero les obtendrá un don que no saben pedir, por ignorarlo completamente; el dón de la gracia, que ilumina la inteligencia y transforma los corazones; ese dón sublime, que, de estos pobres esclavos del desmonio, hará hijos de la Iglesia y de Dios.



Lo que acabo de deciros prueba que el pueblo de Ibadan está bien dispuesto hácia nosotros. A pesar de eso, no tengo el consuelo de anunciaros numerosas conversiones. Las gentes tienen á bien ser amigos nuestros, pero hasta haora su buena voluntad no pasa de ahí. Para ello tienen numerosas razones, que (con excepción de una poderosa intervención de la gracia), son insuperables.

Primeramente, la tribu de Ibadan forma para toda idea de cristianismo y civilización un pueblo absolutamente nuevo.

Esta gente no tiene la menor idea de ninguna de las razones que pueden animar á un pagano á abrazar el cristianismo. Por otra parte, el paganismo los retiene de todas maneras. Abjurar formalmente el paganismo en este país, es tropezar con todas las ideas

recibidas; es pecar contra todas las leyes del país y contra la organización íntima de la tribu; es abdicar



COSTA DE BENIN. — Tipos diversos, según fotografías.

sus derechos de ciudadano; es renegar de la patria; el desprecio, el ódio de todo el mundo, la persecución sorda y aun franca, será la recompensa de eso.

El fetichismo no es solo la religión de la mayoría de los ibadaneses, es la religión del Estado, en toda



COSTA DE BENIN. — Tipos diversos, según fotografías.

la fuerza de la palabra. Todas las leyes y costumbres están basadas en último análisis, en el dogma pagano.

El mismo orden social está basado en el orden religioso. La gerarquía civil, no es sino la extensión de la gerarquía religiosa pagana. Es preciso ser fetichero de tal grado, de tal dios, para poder ser elegido à tal dignidad civil; por eso, los jefes pueden ser benévolos para con nosotros, pero son y siguen siendo paganos, porque son feticheros y que según el órden de las cosas actuales, han de conservar su grado de fetichero sino quieren abdicar de su dignidad de jefes.

Los simples mortales, con frecuencia, por lo pronto, parecen indiferentes en materia de religión. Se burlan fácilmente de su fetiche, ya sea entre ellos, ya sea sobre todo, entre los blancos; pero eso no es más que ligereza, fanfarronada, en el fondo temen más al fetiche que nosotros à Dios. Si por excepción, no tienen miedo à la venganza del proprio fetiche, tiemblan siempre ante la de los feticheros. Por supuesto, los feticheros hacen todo lo posible para mantener al pueblo en este temor y les es fácil, sequía, incendios, enfermedades epidémicas, muerte repentina, todas las calamidades son explotadas por ellos en este sentido y cuando faltan desgracias, las crean, lo cual no es difícil en un país donde no hay policía. Añadid à eso las costumbres depravadas, la poligamia, el orgullo nacional que inspira el deprecio à lo extranjero y otros muchos obstáculos y comprenderéis que esos pobres paganos son esclavos del demonio por muchos títulos y aficionados à su culto con sólidos lazos.



Cuando se vé la buena voluntad individual de esa pobre gente, completamente esterilizada por la influencia sistemáticamente hóstil del medio en que viven,

uno se desconsuela. Hay que razonar formalmente de vez en cuando, para no desanimarse.

Uno, razona gracias á Dios, y se dice, que después de todo, ocurrió lo propio en Roma, Atenas y Europa, como en Africa. Hay que perseverar, cumplir su tarea con valor; la gracia de Dios hará lo demás.

Si no tenemos la dicha de anunciaros numerosas conversiones, sería ser pesimista el creer que nuestros humildes esfuerzos han sido enteramente infructuosos.

El pueblo viene á vernos de buena gana y confía en nosotros. Eso es ya un buen resultado. No ha sido siempre así de una manera tan general, aunque los paganos de Ibadan no se hayan mostrado particularmente hostiles. Notamos con gusto, que bajo este concepto, hemos hecho progresos sensibles; la simpatía de una buena porción de nuestro pueblo la tenemos adquirida de aquí en adelante.



Este primer resultado tiene necesariamente consecuencias felices. Se recurre más á menudo á nuestro dispensario y con ello, el número de nuestros amigos sigue aumentando. Los padres nos conocen; ya no tienen miedo de que robemos á sus hijos y el número de nuestros alumnos crece. Sin duda, la mejor escuela de este país deja mucho que desear, en lo que toca á la puntualidad y buena disciplina, á pesar de eso, la escuela es aquí el mejor medio y el más poderoso para la evangelización. En la escuela fundamos pues nuestras mejores esperanzas.

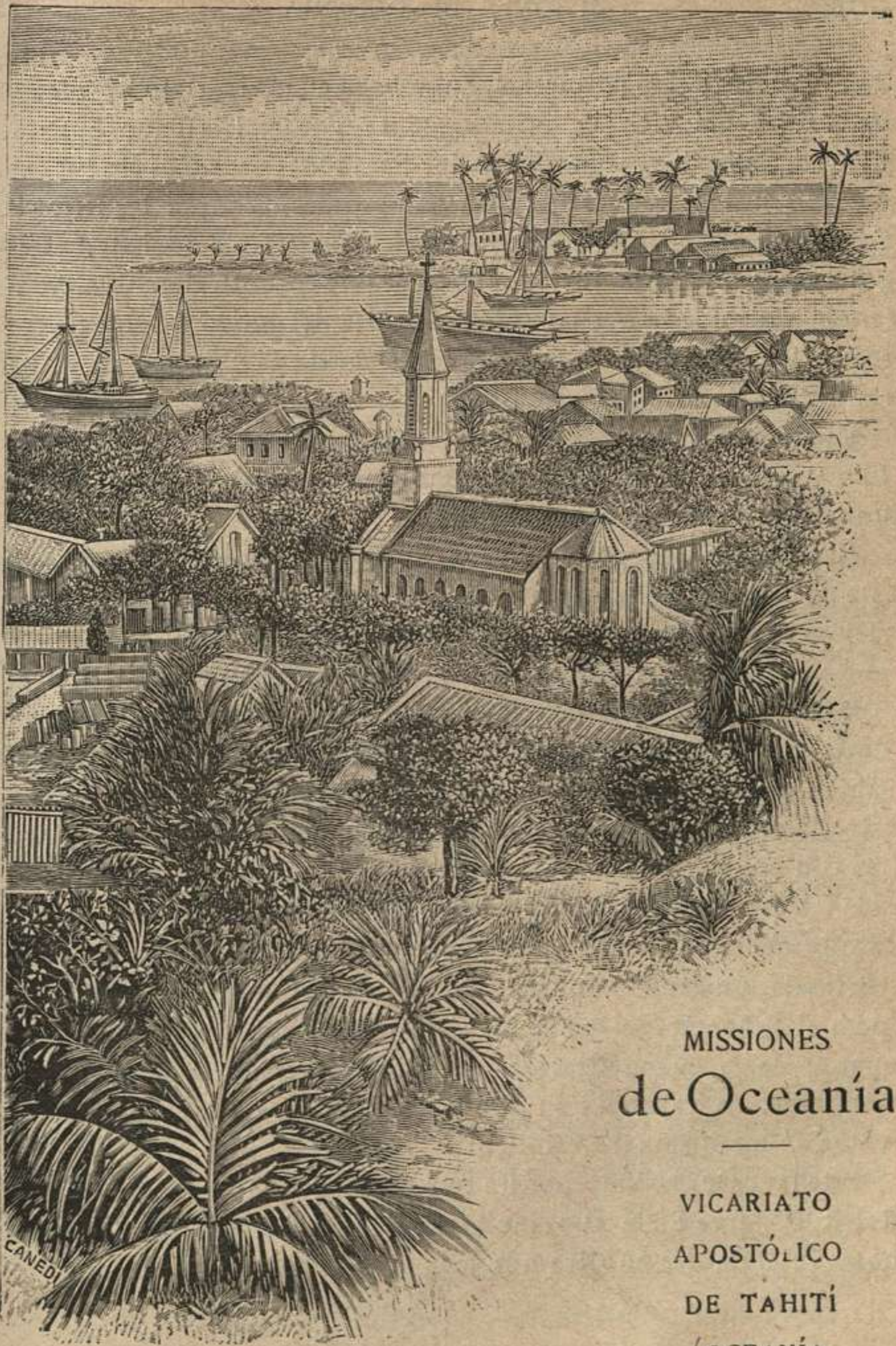
En fin, un progreso que tenemos el inmenso placer de observar, sobre todo desde que tenemos la nueva

casa, es que empezamos á tener numerosa concurrencia en nuestros oficios, se vá estableciendo cierta tendencia hácia nuestra modesta capilla. La sala grande de la planta baja que creíamos bastaría para capilla, desde ahora resulta demasiado pequeña.

¡ Ay! ¿ Porqué no tenemos recursos con que edificar una capilla suficiente para 400 personas y mayor desarrollo del culto?; eso sería un bien inmenso. He recibido ya de algunos amigos una cantidad, que nuestro venerado obispo Mons. Pellet me ha permitido dejar en reserva con este objeto, pero nos faltan unos mil francos. Nuestra intención es edificar una capilla que haga las veces de iglesia y escuela durante algunos años y seguirá sirviendo de escuela una vez esté construida una iglesia.

Pero ya es hora de pararme. Las cartas de los misioneros son interesantes algunas veces, y según dicen siempre interesadas; espero que os serviréis dispensar; y acogeréis favorablemente las súplicas que os expone la presente.





Iglesia de Papeete (Tahiti),
Según fotografía.

MISSIONES
de Oceanía

VICARIATO
APOSTÓLICO
DE TAHITÍ
(OCEANÍA
ORIENTAL)

UNA VISITA Á LA ISLA DE PASCUAS

La isla de Pascuas ó Rapanui, situada por 112 grados de longitud Oeste y 27 grados de latitud Sur, es la más oriental y aislada

de todas las tierras polinesias. Englobada en el vicariato apostólico de Tahití, fué visitada primeramente por el Hermano Eugenio Eyraud, de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, en 1864, luego, convertida á la fé, poco después, por los RR. PP. Gaspar Zumbohn é Hipólito Roussel, de la misma Sociedad. Desgraciadamente, esta jóven misión se vió pronto detenida en su fervor, y arruinada por completo, á causa del modo de obrar opresor de un ex-capitán de navío, que fué hasta el extremo de disparar un tiro de fusil al P. Roussel.

La situación era insostenible; el misionero se retiró á las Gambier y se llevó todo lo que pudo embarcar de neófitos, en la goleta que había venido á buscarle (1873).

Habiéndose transportado ya á Tahití trescientos indígenas, la isla de Pascuas se halló casi desierta, solo se hicieron pocas apariciones; la última visita de un sacerdote católico, remonta al año 1888, en cuya época, Mons. Verdier, vicario apostólico de Tahití, suplicó á la Santa Sede que desagregara ese islote solitario de la misión de Tahití para agregarlo á la diócesis de Santiago de Chile. En efecto, Chile acababa de apoderarse de aquel islote y parecía muy natural, que una diócesis chilena en relaciones directas con esa pequeña colonia se encargase en adelante de sus necesidades espirituales. El Soberano Pontífice consintió de buena gana lo que pedía el Vicario Apostólico de Tahití, hasta dió sobre este particular un decreto consistorial con fecha 8 de Febrero de 1889, pero el Señor Arzobispo de Santiago no ha podido ocuparse eficazmente de la evangelización del islote agregado y los últimos habitantes de Rapanui han estado cerca de diez años esperando la visita de un misionero católico.

Este favor les ha sido por fin concedido, gracias á la abnegación del R. P. Jorge Eich, Provincial de la misión de Tahití, cuyas notas interesantes publicamos más abajo.

CARTA DEL R. P. JORGE EICH

DE LA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE PICPUS, PROVINCIAL
DE LA MISIÓN DE TAHITÍ

Isla de Tahiti, Papeete, 1º de Abril de 1898.

1. — **Viage á través de las islas Tuamotu. — Visita á Fakarava, Marutea, y Gambier.— El buceo del nácar. El P. German, apóstol de las Tuamotu.**

Hacia nueve años que ninguno de nuestros misioneros había podido ir á la isla de Pascuas, porque mucho tiempo ha, que no se encontraba un barco para darse á la vela á esa isla perdida, á menos de cuatro ó cinco mil francos de indemnización. Por fin, habiéndose presentado un naviero que nos hacía condiciones menos onerosas, las aproveché en el acto y tuve la alegría de ir á consolar á los pobres abandonados de Rapanui que suspiraban por mi visita, como el enfermo suspira por la visita del médico que ha de volverle á la vida y sanarle.

Mi viaje ha durado cinco meses, desde el 1º de Noviembre de 1897, al 23 de Marzo del presente año. Al propio tiempo, atravesámos el archipiélago de las Tuamotu ó Islas bajas, tocámos en Fakarava y en Marutea-Norte, permaneciendo algunos días en las Gambire y de regreso á Papeete, visitamos la isla Pitcairn que forma parte también del inmenso vicariato de Tahiti.



No os hablaré de la isla Fakarava; estaba casi desierta, todos los hombres útiles habían ido á pescar

el nácar en las poblaciones de las cercanías, pero la isla Marutea me preparaba un hallazgo muy dulce. Dos mil neófitos estaban allí reunidos para el « buceo » del nácar y en medio de ellos, estaba su venerado pastor el R. P. Germán Fierens, que treinta y siete años há, venía dedicándose con abnegación infatigable, á la evangelización de los pueblos Tuamotus, antropófagos hasta poco tiempo ha, paganos ó mormones, y actualmente, convertidos á la verdadera fé casi todos. Si el Padre se hallaba en Marutea, no es por estar dicha isla habitualmente tan poblada, pués, al contrario, con frecuencia está desierta, pero como posee un extenso lago, rico en nácar de buena calidad, asi que el « buceo » está abierto, de todos los puntos acuden allá, y entonces el Padre acompaña á sus queridas ovejas, para asistirles en esa peligrosa empresa que causa siempre algunas víctimas. Por eso, aquellos pobres insulares le quieren, y pronto le han edificado en medio de una población que sale de tierra en pocos días, la capilla donde el Padre se complace en alimentarles con el pan de la palabra de Dios, y la pequeña rectoría donde vivirá hasta el fin del « buceo ». Hay que notar que los neófitos sufragan todos los gastos de estos edificios improvisados, cosa muy meritoria por parte de ellos, en vista de su pobreza habitual.

Estuve dos días en Marutea.



El lago estaba todo cubierto por multitud de barcos de variados palos; había cerca de dosientos fuluchos ó goletitas anclados; ¡ qué hermoso era el verlos balancearse suavemente al soplo de la brisa de la tarde,



Idolos de la isla de Pascuas.
Según fotografía.

semejantes á una selva ondulante sobre las aguas! Asi que termine el buceo, todos estos barcos se dirán « ¡ hasta más ver! » y se dirigirán hácia sus puertos respectivos. Será además un espectáculo muy bonito, la salida de tantas navecillas amigas hacia los diferentes puntos de este inmenso archipiélago.



De Marutea-Norte, nos hicimos á la vela para las islas Gambier. El tiempo se hizo malísimo, nuestro timón se estropeó, pasamos algunas horas de angustia; por fin, después de ocho días de lucha, llegamos de todos modos, sanos y salvos á Mangareva el día de la fiesta de San Francisco Xavier, patrón de los misioneros, el 3 de Diciembre. Tendríamos mucho que decir de las islas Gambier, pero creo prudente no empezar este capítulo hoy, pues sería demasiado largo. Notaré solo que en ninguna otra parte he encontrado los caminos y las casas en tan perfecto estado. Excepto, efectivamente, la villa de Papeete, residencia del gobernador de Tahiti, donde la civilización ha tenido todo lo que era útil á su desarrollo; pero en todas las demás islas de estos parages, no he visto nada tan decente como estos pueblos mangarevianos contra los cuales, enemigos de la fé han arrojado la piedra tan á menudo.

¡ Ah! me decía yo, contemplando las graciosas viviendas de nuestros neófitos agrupadas en torno de la iglesia, como los individuos de una misma familia en torno de su jefe; si los éxitos obtenidos por nuestros misioneros hubieran sido obra de los ministros protestantes, ¡ qué concierto de alabanzas no entonarían en sus hojas del « puro evangelio! » Pero, no

siendo así, han puesto en práctica la máxima favorita de Voltaire: « ¡ Mentid, mentid siempre, ¡ que algo quedará ! » Todo nuestro consuelo es recordar que Nuestro Señor no fué tratado mejor que nosotros; el discípulo no está encima del Maestro.

II. — Llegada à la isla de Pascuas. — Acogida de los neófitos. — Sus ardientes ruegos para pedir á Dios la visita del sacerdote católico. — Su piedad hácia la Santa Eucaristia.

Así que el viento favorable permitió zarpar á nuestra goleta, esta prosiguió su ruta hasta la isla de Pascuas, donde no se detuvo desgraciadamente, más que cuatro días. Apenas tuve tiempo de ocuparme de las necesidades más urgentes de nuestros pobres insulares. Bauticé sesenta y seis personas, bendije dieciocho matrimonios, confesé á casi todos los adultos, visité á los enfermos y ancianos, pronuncié gran número de instrucciones y traté toda clase de asuntos espirituales y temporales. Me pregunto como he podido hacer tantas cosas; hay que creer que en ciertas horas críticas Dios dá diez veces más de fuerzas á los misioneros, yo lo he experimentado muchas veces.

La población de la isla de Pascuas, que antes era de más de un millar de indígenas, se encuentra hoy reducida á 250 habitantes entre los cuales hay que contar á unos cuarenta chilenos.

Todos son católicos y están deseosos de practicar su religión. Al ver que no llegaba nunca el misionero, se pusieron un día á hacer rogativas para suplicar al Señor que tuviera piedad de su desconsuelo y les enviara un sacerdote que les llevara los consuelos de la fé. Estas rogativas se repitieron todos los días y pronto se llenó

su corazón de tal confianza en el éxito de su anhelo, que estaban esperando mi llegada con tanta certeza como si yo les hubiera participado mi viaje. Aún hay más, el catequista Pakarati que dirige la cristiandad, estaba tan convencido de la próxima visita de un misionero, que se apresuró á ir á trabajar por jornadas, para poderme proporcionar todo lo que le parecía conveniente para reservarme buena acogida.



En tales circunstancias podéis imaginaros cual sería mi llegada en medio de esos queridos neófitos. ¡ Cuántas exclamaciones y lágrimas de júbilo ! ¡ Con qué ternura apreté contra mi corazón al bueno de Pakarati, que había sido mi hijo espiritual en la isla Moorea y ahora, contra lo que era de esperar de su parte, se encontraba en los brazos de aquel mismo, que le había instruido y formado para la vida de catequista ! ¡ Cuántos saludos á derecha é izquierda ! ¡ qué diligencia en coger mi equipage ! no hay bastante para todos. Corren á la iglesia, preparan el altar, celebro la Misa y luego me entrego á mis queridas ovejas que tanta necesidad tienen de mi ministerio.

¡ Cuántas cosas cariñosas hay en esas almas simples y cándidas ! Cerca de cien personas han tenido la alegría de comulgar ; la mayor parte me pidieron la gracia de ser admitidos dos veces á la Mesa Eucarística : « Hace tanto tiempo, decíanme, que no hemos tenido la dicha tan deseada, y ¿quién sabe cuando la volveremos á tener ?... »

Cuando quise ir á llevar el Santo Viático á los enfermos, toda la población se reunió para dar escolta al Rey

de los Reyes y le acompañó religiosamente por todas partes, rezando el Rosario, por los desvalidos.



Pero, lo que no es menos consolador, es la conducta admirable de estos queridos neófitos durante los nueve años de abandono que acababan de pasar. Todos los días, mañana y tarde, se reunían en la iglesia de Hangaroa, para rezar juntos bajo la presidencia de Pakarati; terminadas las oraciones habituales, añadían otras especiales, por el Papa, los Obispos, Sacerdotes, etc. Todos los miércoles, viernes y sábados, un buen número de indígenas hacían rigurosa abstinencia, para ganar la indulgencia sabatina del escapulario del Monte Carmelo los mismos días, incluso el domingo, toda la población asistía piadosamente á la función que llamaban: «la misa y el sermón del Padre Pakarati». El oficio consistió en cantar los cánticos en uso, durante el Santo Sacrificio y unirse con la intención á los sacerdotes que celebraban á esta misma hora en todas las latitudes. El domingo por la tarde había «salve» esto es, los neófitos cantaban los cánticos en uso en las salutations del Santísimo Sacramento y al cantar se transportaban con el pensamiento hasta las iglesias de Tahití y adoraban en ellas á Jesús presente en el Tabernáculo, ó bien se imaginaban asistir á la bendición que daba el sacerdote en Papeete ó entro lugar.

Observaban con mucha regularidad todas las grandes fiestas del año y santificaban el día de Viernes Santo con la adoración solemne de la Cruz.

III. - Celebración de los matrimonios en ausencia del misionero. — Pakarati cerca de los moribundos : Su agua bendita. — La cruz del cementerio y la predicación del P. Alberto Montiton

Cuando se había de celebrar un matrimonio, los novios daban parte de sus designios al catequista. Este tomaba informes, para asesorarse de que no había impedimento alguno á sus deseos y si no descubría ninguno llevaba á ambos jóvenes ante el rey nominal del país, para rendire homenaje como á su soberano y luego les conducía á la iglesia donde estaba convocado todo el pueblo. Después de cantar un cántico y recitar algunas oraciones, invitaba á los futuros esposos á manifestar en voz alta su mútuo consentimiento y después de hecho esto, el pueblo entonaba otro cántico y la eere-
monia quedaba terminada.

Si alguien caía gravemente enfermo, Pakarati era llamado luego á su lado. Le exhortaba con palabras llenas de fé á confiar en la misericordia de Dios, le sugería los motivos más poderosos de perfecta contrición, rezaba á su lado las oraciones de recomendación del alma y le echaba agua bendita... En 1888, el R. P. Alberto Montiton, bendijo una gran cantidad de agua que fué embotellada. Cuando Pakarati advirtió que la provisión tocaba á su fin, lleno de confianza en la bondad de Dios, (que no se negaría, pensaba aquel, á dar su aprobación paternal al único medio que estaba en su poder para satisfacer su piedad y la de sus compatriotas), cogió unas veinte botellas casi llenas de agua común y acabó de llenarlas con lo que le quedaba de agua bendita; de esta manera, podía esperar

la llegada de un misionero, el agua santa podía durar largo tiempo. Confieso que esta piadosa solicitud me edificó muchísimo y antes de abandonar á Pakarati, le dejé tal cantidad de agua bendita, que no creo tenga necesidad de recurrir otra vez á su sistema multiplicador.



En toda población cristiana, hay un lugar lleno de recuerdos y enseñanzas que el misionero debe visitar siempre : ese lugar sagrado es el cementerio.

Allí aprenderá la historia del pueblo que evangeliza y según los testimonios más ó menos numerosos que descubra, podrá juzgar casi siempre del grado de fervor de la cristiandad. Fiel á este principio no he dejado de ir al cementerio de Rapanui, bendecido hace nueve años por el R. P. Alberto Montiton, de piadosa memoria. Este campo de los muertos está perfectamente conservado y me ha consolado mucho el ver que la tumba del Hermano Eugénio Eyraud que bien merece el título de primer apóstol de la isla de Pascuas, seguía siendo objeto de la solicitud y veneración de esos buenos insulares,

Allí supe un hecho que no deja de ser maravilloso según mi humilde opinión. A mi llegada á la isla de Pascuas me sorprendió el afán de los neófitos en preguntarme si el P. Alberto no había muerto. Eso parecía sin duda natural, puesto que el R. P. Alberto Montiton había sido el último misionero que los había visitado. No obstante, su insistencia sobre el particular tenía su misterio.

« — ¿ Porqué me preguntáis tan á menudo si el

P. Alberto ha muerto; donde ha muerto, y cuando ha muerto? etc.

« — Es, contestáronne, porque el Padre nos predijo una cosa que se ha realizado.

« — ¿Qué ?



Habitantes de la Isla de Pascuas transportados á Tahiti. Estan adornados con todos los cachibaches curiosos del país.
(según fotografia).

« — El día que hizo levantar la gran cruz de piedra en el cementerio de Hangaroa, nos dijo: Escuchad bien. El día que veais caer esta cruz. diréis: *El P. Alberto se acaba de morir, roguemos por él.* » Y la cruz de piedra se cayó tal día. En seguida la levantamos y sujetamos, pero todos dijimos, el P. Alberto ha muerto ¡ Que desgracia !

Muy intrigado por este relato, quise ver la gran cruz del cementerio y la hallé sólidamente sujeta sobre el

pedestal, llevando las señales de su caída y después de concentrar mis recuerdos y preguntar á los insulares que precisaran la fecha del hecho en cuestión, observé que concordaba exactamente con la época de la muerte del R. P. Alberto Montiton, acaecida si no me engaño, el 25 de Febrero de 1894, en Miranda de Ebro, (España).

IV. — **Situación comercial de la isla de Pascuas. — Don Alberto Sanchez, gobernador. — Influencia del catequista Pakarati.**

La isla de Pascuas pertenece á Chile. Tiene por administrador un antiguo oficial del ejército chileno Don Alberto Sanchez, que se distinguió hace algunos años en la guerra del Perú y representa actualmente una Sociedad comercial de Valparaíso, á la cual ha sido cedida por un período de veinte años, la explotación del pequeño islote polinesio. Apenas pueden los indígenas desposeidos de todo, cultivar algunos pedazos de tierra alrededor de sus viviendas y proteger sus plantaciones contra los continuos estragos de los innumerables carneros, caballos y bueyes que vagan en toda libertad por los diferentes puntos de la isla.

Para dar á Don Alberto Sanchez más representación sobre los naturales, se ha agregado á su título de agente comercial, el de gobernador oficial; con él, hay tres guardias y algunas familias chilenas, para prestarle ayuda; pero no tiene mucha necesidad de ella, en vista del buen génio de los insulares que profesan en alto grado el respeto por la autoridad legítima. Reina allí como dueño soberano, haciendo trabajar á su gusto y pagando á su capricho (doce francos por

esquilar cien carneros) y está realizando los mayores beneficios, por la Sociedad que representa. Me ha hecho sin embargo el mejor recibimiento; se apresuró á poner á mi disposición un caballo y me ha instado todos los dias para sentarme á su mesa. Además ha asistido con regularidad á los oficios religiosos, acompañado de su señora, no escatirando nada para el éxito de mi ministerio.

Sus antecesores no fueron siempre tan benévolos. Uno de aquellos, creyóse autorizado á destruir la capilla de Vaihu, para emplear las tablas en la construcción de un cobertizo. Esta frescura dió la idea á las familias chilenas de ir á instalarse en nuestras sacristías; aun hay más, pusieronse á almacenar mercancías en los dos cuartos contiguos á la iglesia de Hangaroa, pero no fué por mucho tiempo. Pakarati, indignado, acudió con algunos neófitos y en un santiamén, todas las mercancías fueron arrojadas fuera, sin que nadie se atreviera á preguntarle el porqué. Es que Pakarati goza de una influencia considerable, no solo con los insulares, sino también con los extranjeros; y cuando defiende la causa de la religión, se sabe hasta donde llega su energía de catequista. Por lo demás, su conducta y la de su mujer es irreprochable, y si está lleno de celo por el servicio de Dios, no se mostró menos diligente por el bien de sus hermanos. Servicial con todos, mira como un deber de conciencia mantener la paz en el seno de la pequeña población y evitar de antemano todo motivo de discordia. Gracias á él, los pobres habitantes de la isla de Pascuas no se quedarán sin consejeros ni sin guía, pero no obstante el sacerdote, les faltará por mucho tiempo.

Mi mayor pesar fué el marchar de esta isla sin haber

tenido tiempo de mandar hacer la primera comunión á una porción de niños de edad algo avanzada, pero muy poco preparados. Encargué á Pakarati que los instruyese, los formase en la piedad y velase por ellos, para que el próximo misionero que fuese á visitarles no tuviera más que hacerles pasar un exámen, confesarles y admitirles á la Santa Mesa.

¿Cuándo será? Lo ignoro. Todó depende en adelante, de monseñor, el Arzobispo de Santiago de Chile, á cuyo cargo directo está la pequeña tierra oceánica. En efecto, la goleta que me transportó á la isla de Pascuas acaba de venderse, era el único medio que nos quedaba para tener alguna comunicación con ese punto extremo de nuestro vicariato, no hay más remedio para nosotros y he dicho « á Dios para siempre », á esos buenos neófitos, que en cuatro días me habían proporcionado tan dulces consuelos. ¡ Pobres abandonados, que simpáticos y dignos de interés són !

En uno de los puntos culminantes de la isla, han levantado una cruz gigantesca que el navegante apercibe desde muy lejos. « ¡ Quién sabe, se dicen ellos, si con este signo redentor, atraeremos hácia nosotros algún misionero de paso por este océano solitario!... »

V. — Salida de la isla de Pascuas. — Visita á Pitcairn y á las Gambier.

Con el corazón henchido, tuve que embarcarme otra vez para regresar á Tahití. Esta vez, la goleta pasó por Pitcairn que es una peña ó isla perdida y raramente visitada.

Esta isla está situada á 25°2' de latitud Sur y 142°45' de longitud Oeste. Allí se retiraron en 1789 los

marinos insurreccionados del buque inglés *The Bounty* después de haber ido á buscar á algunas mujeres á la isla Tahití. La población nacida de esa mezcla de razas parece de naturaleza dulce y afable ; es toda protestante, pero pronto la ganaríamos á nuestra fé si pudiésemos mandar allí de cuando en cuando á un misionero. El sacerdote católico era todavía un ser desconocido para estos indigenas lo mismo que el caballo y el buey que llevabamos á bordo de nuestro barco. Por eso, cuando supieron que esas tres grandes curiosidades se hallaban en la goleta anclada en el mar, acudieron afanosos para contemplarlas y no podría decirlos cual de esas tres cosas nuevas para ellos, excitaba más su admiración.

Creo que yo tuve el honor de gustarles, pues el magistrado ó sea el jefe, el rey de la isla, vino á buscarme con su canoa, asegurándome que todo el mundo quería verme en tierra. Fui á darle gusto y confieso que me conmovieron no poco las muestras de simpatía y respeto que recibí de todos. ¡ Qué lástima que no se haya podido mandar allá un misionero antes de que la heregía se haya establecido ! Cualesquiera que sean las buenas disposiciones de estos insulares, ya sabéis por experiencia, que la conversión de un protestante es siempre lenta y laboriosa.



De Pitcairn, nuestro barco fué á fondear á las Gambier. Me alegraba mucho el volver por aquellas islas, pues esperaba volver á ver en ellas al R. P. Hipólito Roussel ; él que había evangelizado la isla de Pascuas y había sufrido mucho allí por la fé. Esperaba poder contarle todo lo que había visto y sabido de consolador,

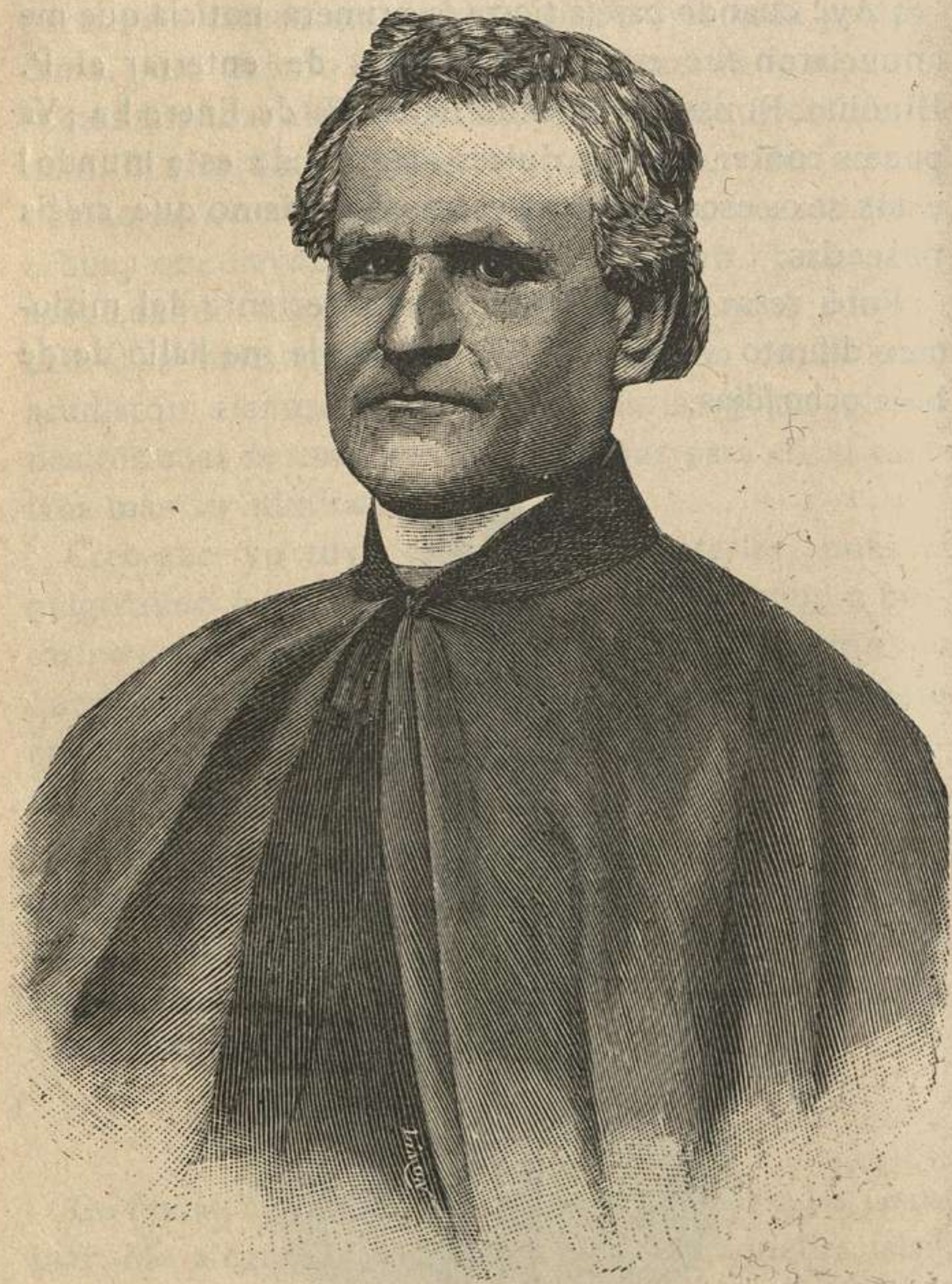
de sus queridos neófitos. ¡ Que alegría no hubiera sido la suya al oírme hablar de aquellos que siempre había querido tanto !

¡ Ay ! cuando bajé á tierra la primera noticia que me anunciaron fué esta : « Acabamos de enterrar al P. Hipólito Roussel ; ha muerto el 25 de Enero ! » ¡ Ya podéis contar con las dulces alegrías de este mundo ! estas se os escapan en el momento mismo que creéis poseerlas.

Fuí á rezar sobre la tumba aun reciente del misionero difunto y regresé á Tahití donde me hallo desde hace ocho días.



Antiguo ídolo de la isla de Pascuas.
Según fotografía.



El M. R. P. EMO NET, antiguo superior general de la Congregación del Espíritu Santo. (Véase pág^a 399.)

Crónica de la Obra

Exposición á los Concejos centrales de la Obra de la Propagacion de la Fé

El M. R. P. Augier, superior general de los misioneros Oblatos de María Inmaculada ha remitido la siguiente Exposición á los Sres que forman los Concejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé.

« Todos los jefes de Misión pertenecientes á la familia religiosa de los Oblatos de Maria Inmaculada se hallan en la actualidad reunidos en Paris, para la elección de su Superior general y la sesión de su Capítulo.

« Llegados de los cuatro ángulos del mundo; de la helada América septentrional; de las candentes riberas de la isla de Ceylàn y de los extensas comarcas del Africa austral, no ignoran, que después de Dios, es á la Obra admirable de la Propagación de la Fé, que deben atribuir el bien que les es dado hacer en aquellas inmensas regiones. Saben que, sin el socorro de esta Obra, bendecida por Dios y recomendada encarecidamente al universo cristiano por los soberanos Pontífices, serían impotentes á crear en esos lejanos países las obras de evangelización que ya han proporcionado la salvación á tantas almas y que todos los días añaden otras al redil de Cristo. Saben que estas mismas obras, hasta hoy tan fecundas en las comarcas á cargo de su familia religiosa, no podrían ní afirmarse, ni siquiera subsistir, si no estuvieran sostenidas constantemente por la Obra que dirigís con tanta sabiduría como éxito. Por eso, empujados por los sentimientos de un profundo reconocimiento, no quieren despedirse, para regresar á sus lejanas Misiones, sin expresaros su admiración sincera por la abnegación admirable con que dedicáis vuestro tiempo y vuestros trabajos á los intereses siempre crecientes de esta grande Obra católica.

« Nos es grato el atraer las bendiciones del Cielo sobre todos

aquellos que, con cualquier título, contribuyen al desarrollo de la Obra á participar á ella entregando fielmente los cinco céntimos semanales, pues conocemos por haberlos visto con nuestros propios ojos, los maravillosos esfuerzos de esta sublime caridad, que hace penetrar la fé cristiana hasta las comarcas más alejadas del mundo.

« Por tanto, en nombre de la Congregación entera de los Oblatos de María Inmaculada y de su nuevo Superior general, en nombre de todos los Obispos que pertenecen á dicha Congregación, en nombre de todos los Misioneros, en nombre de todos los cristianos y néofitos evangelizados por nosotros, venimos á ofrecer el justo tributo de nuestro inalterable reconocimiento. Todos juntos hacemos votos por la prosperidad siempre creciente de vuestra querida Obra; rogamos con fervor al Cristo Redentor y á su Santa Madre la Virgen Inmaculada que extiendan hasta vuestras personal y á todo lo que os sea más querido, su todopoderosa protección.

C. AUGIER, superior general.

En nombre de NN. SS.

- † Adelardo LANGEVIN, O. M. I., *arzob. de Sn. Bonifacio.*
- † Carlos JOLIVET, O. M. I., *vic. ap. de Natal.*
- † Pablo DURIEU, O. M. I., *Obispo de New-Westminster.*
- † Enrique JOULAIN, O. M. I., *Obispo de Jaffna.*
- † Antony GAUGHRAN, O. M. I., *vic. ap. del Estado libre de Orange.*
- † Emilio GROUARD, O. M. I., *vic. ap. de Athabaska-Mackenzie.*
- † Alberto PASCAL, O. M. I., *vic. ap. de Saskatchewan.*
- † Emilio LEGAL, O. M. I., *coadjutor de San Alberto.*

Alientos episcopales.

Nuestros lectores saben con que celo verdaderamente apostólico trabaja en dar á conocer nuestra Obra en la República Argentina, nuestro querido y venerado delegado, Mons. Terrien. Ha encontrado (y por ello damos gracias á Dios) los preciosos alientos del

episcopado ya hemos publicado la carta del ilustre Arzobispo de Buenos-Aires. Hoy nos apresuramos á citar otra carta de S. S. Illtma, el Obispo de Córdoba, dándole nuestras humildes y respetuosas gracias.

Carta Pastoral del Illtmo. Señor Obispo diocesano

Doctor Fr. Reginaldo Toro.

« En verdad, carísimos hijos, una obra grandiosa sin igual se siente, se ve y se oye. Según el gran Padre San Agustín, la conversión del mundo pagano, es mayor que crear el cielo y la tierra, porque el cielo y la tierra pasarán; más la salvación y justificación de los predestinados no pasará nunca. La Fé es la luz del alma, la puerta de la vida y el fundamento de la salvación eterna. La fé es la que sostuvo á los apóstoles y da ciencia para confundir á los sabios, da abundancia de riquezas para abrir misiones, hacer hospicios, fundar colegios y sostener infinitos establecimientos de caridad.

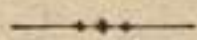
« Por eso vemos entre nosotros católicos apostólicos y romanos á Monseñor Fernando Terrien, delegado de los consejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé, llegarse hasta nosotros para recoger el óbolo de nuestras economías y distribuirlo entre los desheredados, entre los paganos, infieles é ignorantes que pululan en los pueblos enemigos de la civilización y la luz del Evangelio que es la única que nos dá el bienestar y el bien vivir.

« Uniendo nuestros votos y deseos al del Sumo Pontífice y á los de nuestros hermanos los Obispos del Orbe Católico, no dudamos serán aceptados con respeto y veneración por vosotros hijos en Jesucríeto y que ofrecereis gustosos vuestro óbolo al infatigable misionero y delegado de esta Obra, Monseñor Terrien, quien es encargado cerca de nosotros, y bendecido por nuestro actual Papa León XIII.

« En efecto, recomendamos á vuestra reconocida caridad á tan abnegado sacerdote que lleva una vida de sacrificios, dejando las propias comodidades sociales el afecto de los suyos, de la patria,

del idioma y de los amigos, para entregarse de lleno á la propagación del Evangelio entre los paganos é infieles.

« Recomendamos encarecidamente á nuestros celosos curas, la Propagación de la Fé que es tan consoladora para nuestra Madre la Iglesia, que con los brazos abiertos espera á sus nuevos hijos de la Fé. Dios bendiga nuestro concurso para una obra sin igual.



Nos apresuramos también á publicar una parte de la carta pastoral del Señor abate Le Leu, administrador de la diócesis de la Martinica, carta llena de dulce piedad y que hace resaltar el origen, la facilidad y la urgencia de nuestra Obra, con un entusiasmo tan comunicativo. Hacemos observar que la sede está ocupada hoy por un hijo de San Vicente de Paul. Sus numerosos hermanos que trabajan en los países de misión y sus propios sentimientos, son para nosotros segura garantía de su alta benevolencia.

Carta de M. Le Leu, administrador apostólico de la Martinica.

« ... Hay que confesarlo, esta Obra parece, en nuestra tierra, haber descendido del rango de honor donde la admirábamos antes. Planta eminentemente preciosa, flor suavemente perfumada, trasplantada á esta diócesis por nuestros venerables Obispos, la *Propagación de la Fé*, se abría á todas las miradas bajo el sol de Dios y su exquisito olor embalsamaba la Iglesia de esta isla. Pero, como toda planta, exigía cuidados vigilantes... Si el jardinero no vela sin descanso cerca de los retoños ó que estos se arrastren en vez de elevarse, ó que se marchiten bajo las variaciones de un cielo demasiado frio ó demasiado ardiente, en todos los casos no resisten á las ventadas imprevistas que soplan furibundas. Asi sucede con las obras en general.

« ¡ Oh! ¡ Ojalá podamos contribuir con nuestras palabras á imprimir una nueva velocidad á esta cosa tan bella, la *Propagación*

de la Fé! León XIII lo afirma: « Favorecer el apostolado, es hacer la obra de Dios. » ¿ Quién no querrá, hacer de toda su vida « días de salvación » ?

Después de relatar el origen verdaderamente providencial de la Obra, el eminente administrador, sigue de este modo:

« ¿ Existe en el cuadro de obras católicas una obra que os sea más fácil de realizar ? »

« ¿ No está al alcance de todas las bolsas, de todas las voluntades verdaderamente buenas ? »

Decídnoslo, vosotros mismos, queridos obreros obligados á adquirir laboriosamente al día, el pan que ha de sostener á vuestra familia, decídnoslo, cuando llega el sábado por la noche, váis á cobrar el salario que os deben por vuestro trabajo de la semana ¿ os será imposible el poner á parte de vuestra paga cada vez, cinco céntimos, solo cinco, en beneficio de vuestros hermanos que no saben el dón de Dios ?

« Pues si vosotros, queridos obreros, podéis fácilmente (y lo podéis) satisfacer las exigencias de esta Obra, esta Obra es pues *fácil*, ¿ quién podría alegar después de vosotros su pobreza para negarse á alistarse bajo sus banderas ? »

« ¡ Oh! ¡ cómo quisiera yó que esta Obra, abierta un día al sol de la caridad, en un bendito rincón del suelo de Francia, pudiese crecer más, extenderse por toda esta isla de la Martinica y hacerse la Obra por excelencia de todas las parroquias de esta diócesis! ¡ Cómo quisiera yó que esta llama celeste, animada al soplo de Dios, se apoderase de todos nuestros católicos ! »

« Haced pues florecer en breve entre vosotros la Obra ventajosa de la *Propagación de la Fé*: es urgente. »

« *Quién dá á las almas presta á Dios.* »

« ¡ Démos! Está escrito en un lugar de nuestras Santas Cartas, que en el Cielo hay un libro donde están apuntados los nombres de todos los elegidos. »

« ¿ Quién no deseará ver figurar su nombre en dicho libro? Este libro me parece estar abierto, muy cerca, ahí, ante vosotros; es el cuadro de la Obra de la *Propagación de la Fé.* »

Nuestros delegados en la América del Sur.

Leemos en el diario *Los principios* de Córdoba :

Ultimamente tuvo lugar, en el palacio episcopal, una importante reunión. Tratábase de constituir oficialmente el Comité diocesano de la Obra de la Propagación de la Fé, nombrado por el Señor Obispo, de concierto con Mons. Terrien.

« Su Il^{ta}. Don Reginaldo Toro, Obispo de Córdoba, fué el primero en tomar la palabra y en una elocuente alocución, hizo resultar la magnitud de la Obra, el mérito de los que participan á ella, y el interés que siempre le inspiraron las misiones. Al terminar, el venerable prelado expresó la confianza de ver su diócesis responder dignamente á su llamamiento.

Monseñor Terrien dirigió también algunas palabras á la concurrencia é hizo notar que Córdoba se había distinguido siempre entre todas las diócesis afiliadas á la grande Obra del apostolado y á veces había superado á la capital federal.

Nuestros almanaques.

Según costumbre, tenemos al fin del mes de Setiembre, á la disposición de nuestros lectores, los dos Almanques de la Obra, según las condiciones ya conocidas. Roma, con su alta aprobación, diferentes veces ya, ha anhelado que esas publicaciones fuesen difundidas entre las familias, casinos y patronatos.

En nuestra entrega de Noviembre, daremos completos detalles de nuestros dos Almanques. Nos place el participaros que entre nuestros colaboradores de este año, tenemos el honor de contar con Su Eminencia el Cardenal Perraud, Obispo de Autun, de la Academia francesa, Mons. Le Roy, superior general de la Congregación del Espíritu Santo, del R. P. Delaporte, el poeta graciosísimo cuyo concurso jamás nos ha faltado, el Padre Baulez, de las Indias que escribe con su espíritu y su corazón, y muchos otros autores de gran talento.

Misiones Católicas.

Recibimos gran número de cartas, en las cuales nos preguntan si, abonándose en medio del año á nuestro boletín semanal ilustrado, las *Misiones Católicas*, puede uno recibir todas las entregas que han parecido desde el 1º de Enero. Como el periódico forma un todo completo, comprendemos (sobre todo con los notables trabajos en curso de publicación), el interés que se tiene en poseer la publicación entera. Con gusto aseguramos, que podemos mandar toda la série del año corriente.

El precio del abono es de 10 francos para Francia y 12 francos para la *Unión postal*.

Recordamos á nuestros lectores, que si lo desean, les mandaremos gratis un número de muestra.

Dirigirse al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lión.



Noticias de las Misiones

EUROPA

OBISPOS MISIONEROS EN LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA DE PARIS

Tres Obispos Oblatos de María Inmaculada, NN. SS. Langevin, Grouardy Legal, han hablado del Canadá en una conferencia de la Sociedad de Geografía de Paris.

En una hermosa improvisación, el Presidente ha recordado el papel de los misioneros, precursores á veces de los exploradores y sus dignos y preciosos colaboradores. Después de dirigirles un público testimonio de agradecimiento, el Presidente ha dado la palabra á los venerables misioneros.

Monseñor Legal, obispo de Sogla, coadjutor de San Alberto, relató las dificultades que encontró en su misión; ha señalado las riquezas naturales del suelo y dado curiosos detalles bajo el punto de vista etnográfico y linguístico.

Mons. Grouard, vicario apostólico del Athabaska-Mackensie, ha trazado la existencia que se lleva en medio de aquellas soledades desoladas, donde el verano dura apenas tres meses, mientras que la nieve y el hielo cubren uniformemente el suelo, los lagos y los rios. La parte no menos interesante de su relato, ha sido aquella en que trata del encuentro que tuvo con los buscadores de oro lanzados temerariamente por una nueva ruta, para llegar á Klondyke por los rios Mackenzie y Yukon, dando curiosos detalles sobre este particular.

Para concluir, Mons. Langevín, arzobispo de San Bonifacio, recordó el papel representado por los franceses en Canadá, y ha dado las gracias á la Sociedad de Geografía y al auditorio, por su simpática acogida.

EL CÓRPUS EN MAKRIKEÚY

Nos escriben de Constantinopla :

« A 12 kilómetros al oeste de Constantinopla, se vé uno de sus más hermosos arrabales, que se eleva sobre el mar de Már-

mara: es Makrikeuy, que antes de la caída del imperio de Oriente, era la residencia de verano de los emperadores.

« Los misioneros dominicanos, han hecho este año por la primera vez, con toda la pompa posible, la procesión del Santísimo Sacramento, en las calles que avicinan la iglesia. El 19 de Junio, veíase en Makrikeuy un movimiento inusitado. Todas las calles que había de recorrer triunfalmente la procesión, estaban engalanadas de verdura, flores y preciosas colgaduras. Gran número de banderas de todas nacionalidades flotaban en la carrera.

« Después de cantar Vísperas, cuando la procesión empezó á salir de la iglesia, fué un verdadero triunfo; guardias municipales abrían la marcha para separar el gentío. Una música precedía el cortejo; los discípulos de los Hermanos con el estandarte de Nuestra Señora del Rosario iban á la cabeza, luego venían las Religiosas Dominicanas, con una larga fila de alumnas, de todas edades, vestidas de blanco, cubiertas con velos prendidos con coronas de rosas y llevando estandarte. El palio lo llevaban cuatro de los principales notables. Desde las ventanas llenas de gran gentío, con recogimiento y respeto, se hacía caer una lluvia de flores. »

ASIA

RELACIÓN ANUAL DE LOS TRABAJOS DE LOS MISIONEROS DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS.

Nuestros lectores nos agradecerán la reproducción de una parte del preámbulo de este importante documento que muestra las bendiciones que Dios se complace en derramar sobre sus obreros.

« En 1896, los bautizos de paganos adultos, administrados en nuestras veintiocho Misiones, se elevaban á 38.882. Eramos dichosos al presentáros tal cifra de conversiones de infieles y bendeciamos á Dios,

« Esta vez, hemos de redoblar nuestras acciones de gracias. El número de bautizos de adultos, según los documentos que hemos recibido, asciende á 46.826 para el año 1897. Hay pues un aumento de 7944 bautizos de paganos; nos falta la relación del Yun-nan de Siam.

« Permittednos consignar aquí, los puntos que más han contribuido á tan magnífico resultado: la Conchinchina oriental con sus 5837 bautizos y sobre todo la Conchinchina septentrional que cuenta 9020. Mencionemos también la Manchuria y el Kuangtong, que nunca habían presentado una cifra tan elevada. En cada una de estas misiones, había al fin del ejercicio más de 80.000 catecúmenos. »

EL HAMBRE EN INDIA

M. Darras, de las Misiones Extranjeras de Paris, misionero en Pondichery, nos escribe :

« ¡ Ay! ¡ Qué triste cuadro tengo á la vista! Mi habitación está rodeada de infelices. Hoy, después de misa me hallé frente á un pobre baldado, tendido al sol. Hace ocho años que no puede valerse de sus piernas, y está obligado á arrastrarse trabajosamente con las manos; así ha venido desde 10 kilómetros. Su pobre mujer cargada con cuatro hijos, tiene que subvenir al mantenimiento de la familia, con el miserable salario de su trabajo diario (veinte céntimos). Hoy que no hay trabajo, la dieta es completa en su casa. Al lado, hay una viuda arrodillada con sus dos hijos de cuatro y dos años respectivamente. Son verdaderos esqueletos vivos.

« A alguna distancia, un niño de seis años, por lo general era jovial, y ahora está tristemente reclinado en la pared.

« — ¿ Pedro, díjeme, que te pasa hoy? »

« Me miró sin contestar, pero sus ojos tristes me decían más de lo que sus palabras hubieran dicho.

« — Habla, hombre, ¿ cenaste ayer noche? »

« — De dos días acá no hay nada que comer en casa. »

« — Más lejos, 50 ó 60 personas están esperando en demanda de trabajo y no lo hay más que para cinco ó seis. Los demás se retiran con el corazón triste, y se dispersan para ir á buscar hojas por el campo, frutos silvestres ó raíces que sirven para adormecer su hambre, mejor que para alimentarlos. »

« ¡ Qué dolor el mio, de no poder aliviar tantos padecimientos; mis recursos están agotados! A menudo me digo: ¿ porqué el buen Jesús no renueva el milagro de la multiplicación de los panes para nuestros nuevos cristianos? »

AFRICA

UN NUEVO VICARIATO APOSTÓLICO EN MADAGASCAR

La Sagrada Congregación de la Propaganda, de acuerdo con el Gobierno francés, ha erigido un tercer Vicariato apostólico en el norte de la grande isla africana. Este vicariato está confiado á la Congregación del Espíritu Santo, y el Vicario apostólico es el R. P. Corbet, en la actualidad Superior del Seminario de las Colonias

EL CÓRPUS EN TANANARIVE

El R. P. Thomas, de la Compañía de Jesús, misionero en Madagascar, nos escribe de Tananarive :

« Jamás habían hecho una manifestación más imponente de su fé nuestros cristianos. Desde las ocho veíanse numerosos grupos de malgaches que bajaban vestidos de las fiestas por todos los caminos que llevan á la extensa plaza de Mahamasina, de donde había de partir la procesión del Santísimo Sacramento; varios cristianos habían hecho hasta seis horas de marcha para concurrir á ella.

« A las 9 1/2, la muchedumbre se componía de doce mil personas al menos. Mons. Cazet llevaba el Santísimo Sacramento y le precedía gran número de monaguillos con sotanas rojas y sobrepellices, derramando flores y echando incienso.

« Casi todos los misioneros que habían venido de sus puestos respectivos formaban el cortejo de honor del rey de los reyes.

« Los malgaches estaban admirados. La curiosidad atrajo á muchos protestantes, pero todos respetuosos se descubrían al pasar el Santísimo Sacramento.

« Antes de despedir al inmenso gentio de concurrentes, Monseñor les dió las gracias, luego les ha invitado á orar por sus familias, por la conversion de los malgaches y por la Francia. »

EL VICARIATO APOSTÓLICO DEL RIO ORANGE
Y MONS. SIMON

La Prefectura apostólica del rio Orange (Africa Meridional), confiada á la Congregación de los Oblatos de San Francisco de Sales de Troyes, ha sido erigida en vicariato apostólico, y el prefecto apostólico actual el R. P. Juan Maria Simon, ha sido nombrado su vicario apostólico.

Nació este, en Lion, en 1858, y salió para el Africa meridional en 1882, y desde 12 años á esta parte, se halla al frente de la misión del rio Orange con el cargo de prefecto apostólico.

EL FERRO-CARRIL DEL CONGO BELGA

La llegada de la primera locomotora à Stanley Pool, el 17 de Marzo último, ha sido festejada con entusiasmo.

Escriben de Kinshasa :

« Con alegría sin igual, todos han vaciado una copa de champaña con motivo de la inauguración de la vía ferrea congoleza; el ingeniero Mr. Coffin, había invitado al Obispo de Brazzavilla, Mons. Augouard y al residente francés M. Gaillard, para que tomasen parte en la ceremonia, como también á M. Greshoff director de la casa holandesa. Los ingenieros de la linea, MM. Paulissen, Cito, Cote, estaban presentes, lo mismo que los Padres De Vosl y Bert y los comerciantes de Kinshasa.

« M. Goffin ha invitado á M. Costermans, Mons. Augouard, MM. Gaillard, Greshoff, Paulissen y Cio, para que sujetasen los últimos rails de la línea y él mismo ha apretado el último perno. Luego llegó la locomotora que fué acogida con los vivas más entusiastas y convencidos.

« En el banquete que tuvo lugar por la tarde se brindó calurosamente. Mons. Augouard brindó por el rey y se rogó á M. Costermans que lo transmitiese á M. Van Eetvelde, secretario de Estado y jefe del gobierno central del Congo independiente. Monseñor llevó á Dolo á los niños de la misión de Brazzavilla, para enseñarles el « barco de tierra » que los dejó admirados. Pronto llevará á las Hermanas, que, salvo la recién llegada, todas han hecho á pié el terrible camino Loango-Brazzavilla. »

AMÉRICA

LA MISIÓN DEL KLONDYKE

Mons. Grouard, Oblato de María Inmaculada, vicario apostólico de Athabaska-Mackenzie nos escribe de Paris :

« He llegado recientemente á Francia y he podido convencerme durante mi viaje que el movimiento que empuja á las muchedumbres hácia las minas de oro del Alaska no se ha parado aun.

« Lo que más me ha preocupado todo el invierno, ha sido el encontrar misioneros para aquellas comarcas nuevas y os participo que he podido enviar cuatro sacerdotes y dos hermanos al distrito del Yukon.

PROGRESOS DE LAS MISIONES DE PATAGONIA

Mons. Cagliero, de los Salesianos de Turín, escribe á los Señores Directores de la Obra de la Propagación de la Fé.

« En la convención intervenida el año pasado entre la Santa Sede y el Gobierno argentino, se estipuló expresamente que el vicariato apostólico de la Patagonia y la prefectura de la Tierra de Fuego, que se erigieron en 1883, se confiarían á los Salesianos; así trabajamos en la extensión del reinado de Dios en estas inmensas comarcas, con nuevo celo que se crece con nuevas conversiones. Levantamos iglesias, escuelas y residencias en todos los nuevos centros de cristiandades. Se han reedificado la capilla y las dos escuelas de la Candelara en la Tierra de Fuego destruidas el año pasado por un incendio.

« En una extensión de más de un millón de kilómetros cuadrados, nuestros 60.000 á 80.000 neófitos reciben la enseñanza y la dirección espiritual de 60 misioneros sacerdotes, de 45 coadjutores y de 115 religiosas de Maria Auxiliadora. Tenemos 18 residencias fijas, y 50 estaciones servidas de una manera intermitente. Las iglesias abiertas al culto son 23, los colegios y escuelas 25, los orfelinatos 5, los hospitales 2. Nuestra escuela de Artes y Oficios de Viedma, estación principal, hace grandes progresos y

cuenta ya talleres de carpinteros, escultores, zapateros y sastres. La escuela práctica de agricultura de Roca, la escuela industrial y pastoral de la Tierra de Fuego están en plena prosperidad. En fin, nuestro Observatorio meteorológico á orillas del Rio Negro, presta servicios tan apreciados, que el Instituto meteorológico argentino le ha hecho un regalo de 10 instrumentos.

« Los pobres presos también son el objeto de nuestra solicitud ; en Viedma, capital del Río Negro, los detenidos y condenados pueden oír misa y recibir la instrucción religiosa los domingos y fiestas.

OCEANIA

MISIONEROS MARISTAS EN LAS ISLAS SALOMÓN

Mons. Vidal, de la Sociedad de María, vicario apostólico de las islas Fidji, ha dirigido una carta circular á todos los misioneros y religiosos de su Vicariato. He aquí algunos extractos :

« Ha llegado el día de dejar esta querida Misión de Fidji para ir á trabajar en la evangelización de las islas Salomón. Nos embarcaremos con los cinco misioneros y los nueve catequistas indígenas que hemos escogido.

« Al dejaros, nos vamos á un pueblo nuevo, pagano aun y acreditado de ser el más caníbal de la tierra. No obstante, el temor al porvenir no puede penetrar en nuestra alma, pues partimos con la confianza de ver hacerse cristiano este pueblo.

« Si, se hará cristiano, á causa de la sangre de los mártires con que se ha regado el suelo de esas islas. Obispos, sacerdotes, hermanos, cada grado de la gerarquía les ha dado sus sudores y su sangre. Esta sangre tan generosamente derramada por nuestros primeros misioneros no puede quedar estéril para siempre...

« Os conjuramos que roguéis, ¡ Oh Madre ! por el gran pueblo cristiano, el pueblo de la Propagación de la Fé; son estas almas abnegadas las que vienen en nuestro auxilio, No podemos olvidar á estos insignes bienhechores. »



Necrología

El M. R. P. Ambrosio EMONET

ANTIGUO SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

La Congregación del Espíritu Santo acaba de ser herida por duelo cruel. El M. R. P. Ambrosio Emonet, después de haber dado su dimisión de Superior general á consecuencia de la hemiplegia que le atacó en 1895, ha muerto en Chevilly, cerca de Paris, el 28 de Junio último.

Nació en 1828, en Megeve (Alta Saboya), entró en 1847 en el noviciado que el Venerable Libermann acababa de abrir para su Congregación naciente, en Amiens.

En 1854, se le encargó en la Martinica, de la dirección de la peregrinación y del gran seminario de Morne-Rouge; luego, en 1859, del seminario-colegio de San Pedro.

En 1872, el R. P. Emonet era nombrado por la Santa Sede prefecto apostólico de la Guayana francesa. En este nuevo teatro, más adaptado á la extensión de sus aspiraciones apostólicas, desplegó durante nueve años una actividad infatigable.

Vino á Francia, en 1881, para tomar parte en el Capítulo que había de dar un sucesor al M. R. P. Schwindenhammer, fallecido; fué agregado con el cargo de Asistente, al nuevo elegido, el M. R. P. Levavasseur, y cuando este murió al año siguiente, tuvo que reemplazarle, primero como Vicaeio y luego como Superior general.

El empuje que dió á la Congregación fué considerable. Su nombramiento á las funciones de Superior general coincidía con el gran movimiento que de resultas de las exploraciones de Stanley, iba á arrastrar á Europa á la conquista del Continente misterioso. El M. R. P. Emonet supo aprovechar este movimiento providencial para multiplicar las fundaciones y las obras en las Misiones de Africa. Bajo su administración se crearon los Vicariatos apostólicos del Congo francés y del Ubanguí, las misiones del interior de Zanguebar, del Soldán francés, del Cunene, etc.

Rogamos á los misioneros y á nuestros lectores, tengan presentes en sus oraciones el alma de M. Sandelyon, individuo de Consejo Diocesano de la Propagación de la Fé, de Lión y de D. Ceferino Garzón, tesorero del Consejo Diocesano de Córdoba (República Argentina).

Salidas de Misioneros

Durante el año 1897, 60 Hermanos Menores ó Franciscanos se han ido á las principales misiones confiadas á su orden : 22 salieron para la Tierra Santa, 2 para misión de Constantinopla, 2 para la Prefectura de Tripolitania, 4 para Albania, 6 para los diferentes Vicariatos de China, 9 para las Misiones de la América del Sur, 3 para la nueva misión de Servia, en fin, 12 se embarcaron para las Filipinas.

— El 25 de Marzo se embarcaron para Djibuti y la misión de los Gallas los RR. PP Basilio, de Combrand y Ambrosio de San Pedro Liverson, capuchinos de la provincia de Tolosa. Anteriormente habian salido para la misma misión al fin del año último, los RR. PP. Bernardino, de San Pons, y Carlos, de Mazerés.

— El R. P. Nestor Boucherie de Halluin (Diócesis de Cambrai) de las Misiones Extranjeras de Scheut-lez-Bruxelles, se embarcó el 7 de Mayo para el Congo belga.

— Se embarcaron para Africa, los Padres de la Congregación del Espíritu Santo cuyos nombres siguen el 6 de Mayo en Burdeos, para el Senegal: el R. P. Juan-Bautista Pascal (Clermont), nombrado prefecto apostólico; en Marsella, el 25 de Marzo, para el Gabón, el R. P. Bailly-Compte (San Claudio); el 25 de Abril, para el Congo francés, el R. P. Devouet (Seez); el 10 de Enero, en Burdeos, para el Ubangui, el R. P. Gourdy (Clermont); el 22 de Febrero, para el Zanguebar, el R. P. Boulé (Coutances); el 10 de Mayo, en Marsella, para Mauricio, el R. P. Cadio (Vannes); para de Nossi-Bé, el R. P. Hattler (Estraburgo); el 5 de Junio, el R. P. Barbier (San-Brieuc), para la Guinea francesa.

— Se han embarcado en Marsella, el 8 Mayo 1898, siete misioneros jóvenes de las Misiones Extranjeras de Paris :

MM. Pedro Godet (Poitiers), para la Cochinchina septentrional; Eduardo Blondel (Arras), para el Alto-Tonkin; Francisco Delort (Saint-Flour), para la Birmania septentrional; Alberto Verdier (Arras), para Pondichéry; Juan-Bautista Roux (Aix), para la Cochinchina septentrional; Antonino Morly (Montalban), para el Tonkin occidental y José Perceveaux (Rennes), para la Cochinchina oriental.

El Gerente, T. MOREL